

# Encuesta sobre el Uso del Tiempo

EN LA REGIÓN DEL TRIFINIO, CENTROAMÉRICA



Este estudio fue realizado en el marco del proyecto Tejiendo Corresponsabilidad de los Cuidados en el Trifinio Centroamericano, desarrollado por We Effect en asocio con ONU Mujeres, como parte de la segunda fase del programa Mujeres, Economía Local y Territorios (MELYT II), financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Internacional de Italia (MAECI) a través de la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo y gracias a la colaboración de los Institutos Nacionales de Estadísticas de Guatemala y Honduras.

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a las autoras y no necesariamente reflejan las de ONU Mujeres, Naciones Unidas, We Effect ni otras organizaciones afiliadas.

Se permite la reproducción parcial o total de este documento siempre que se respeten los contenidos y créditos de autoría y edición. Se alienta su uso con fines de estudio, investigación o formulación de políticas públicas, citando la fuente correspondiente.

**ONU Mujeres Honduras**

Edificio Naciones Unidas  
Colonia San Carlos, Calle México No. 2816  
Tegucigalpa – Honduras  
Sitio web: [www.unwomen.org/es](http://www.unwomen.org/es)  
<https://lac.unwomen.org/es>

**We Effect América Latina**

Colonia Altos de Miraflores  
Tegucigalpa – Honduras  
Sitio web: [www.weeffect.org](http://www.weeffect.org)  
<https://latin.weeffect.org>

# Créditos

## Equipa Coordinadora de la Investigación

Sara Avilez Tomé, coordinadora de género y cuidados, WE Effect C.A.

Herminia Palacios, coordinadora del área empoderamiento económico, ONU Mujeres Honduras.

## Equipa Consultora

Claudia Castellanos, arquitecta con especialización en gobierno y políticas públicas, ciudad y urbanismo.

Marcela Escobar, economista e internacionalista, especialización en planificación territorial y gestión ambiental.

Pamela Alfaro, comunicadora, especializada en género, derechos humanos y educación para la paz.

Blanca Valdivia Gutiérrez, socióloga, doctora en gestión y valoración urbana.

Lauri Cristina García Dueñas, comunicadora y periodista.

Marcela Geraldina Marín Platero, internacionalista y experta en territorio y sustentabilidad social.

## Equipa de Revisión

WE Effect C.A

Damaris Ruiz Ruiz, directora regional.

Sara Tomé, coordinadora de género y cuidados.

Argelia Chilin, oficial de programas.

## ONU Mujeres América Latina y El Caribe

Patricia Cossani Padilla, experta en cuidados y protección social.

## ONU Mujeres Guatemala

Eugenia Close, coordinadora del área empoderamiento económico.

## Instituto Nacional De Estadísticas de Honduras

Martha Leiva, gerente de estadísticas sociales y demográficas.

Daniela Moncada, gerente de censo y encuestas.

Dalia Yorlene Hernández, asistente y técnico operativo de campo de gerencia censo y encuestas.

Gabriele Auxume, gerente de planificación.

## Secretaría de Asuntos de la Mujer

Mitchell Uclés Aguilar, jefatura derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Virginia Grissel Reyes Chirinos, oficial de prevención de violencias.

## Edición y diagramación

Ingrid Aronne, oficial de comunicación, WE Effect C.A.

Fabiola Cruz, comunicadora y diseñadora gráfica.

Camila Parodi, antropóloga y periodista feminista, Latfem.

# Índice

## **Introducción** **3**

---

## **Descripción de la muestra y metodología** **5**

---

### **Diseño Muestral**

Alcance del instrumento  
Población Objetivo  
Unidad de Análisis  
Tipo de Muestra  
Tamaño de la Muestra  
Margen de Error y Nivel de Confianza

### **Metodología de Captura de Datos**

Método de Recolección  
Tecnología y Herramientas Utilizadas  
Capacitación de las personas encuestadoras  
Supervisión y Control de Calidad  
Protocolos Éticos y de Seguridad  
Desafíos Encontrados y Estrategias Implementadas

## **Resultados y hallazgos** **10**

---

### **Análisis sociodemográfico de la muestra**

Tamaño del hogar  
Características etarias  
Educación

### **Características socioeconómicas de la muestra**

Actividades productivas no agrícolas

Condiciones de la vivienda  
Propiedad de la vivienda  
Distribución de Habitaciones y Condiciones de Hacinamiento  
Diferencias por Género en las Condiciones de Vivienda

### **Equipamientos de la vivienda**

Tipo de cocina en la vivienda  
Lugar en donde se cocina  
Fuente principal de iluminación  
Electricidad como Fuente Principal de Iluminación  
Fuentes de Iluminación Alternativas  
Acceso y fuentes de electricidad  
Acceso a agua potable

## **Análisis diferenciado del uso de tiempo**

**27**

---

Actividades agrícolas  
Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar  
Trabajo de cuidado no remunerado a miembros del hogar (sin cuidados especiales)  
Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente

## **Conclusiones Encuesta de Uso del tiempo - EUT**

**44**

# Introducción

El cuidado es una actividad esencial para el sostenibilidad de la vida humana y del medioambiente. Las actividades de cuidado se refieren a aquellas que tienen relación con la provisión y el mantenimiento del bienestar físico, emocional y social de las personas, las especies no humanas y la vida en todas sus expresiones, incluyendo tareas domésticas, atención a niñas y niños, adultos mayores, personas enfermas o con discapacidad (Esquivel, 2013).

Derivado de múltiples estudios, se sabe que el trabajo de cuidado tiene dos características: por un lado, recae desproporcionadamente en las mujeres, restringiendo su autonomía económica, social y política y, por otro, tradicionalmente no ha sido valorado por la sociedad, por lo que suele ser muy mal o no remunerado en absoluto.

Según la Organización Internacional del Trabajo, cada día se dedican más de 16.000 millones de horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el mundo. En tanto, si volcamos la mirada hacia América Latina y el Caribe, nos encontramos con que las mujeres dedican más del doble de horas que los hombres a las responsabilidades domésticas y de cuidados no remunerados (38 versus 16 horas semanales), una brecha que se expande en los hogares con niños pequeños (Egana-del Sol et al., 2022). De acuerdo con CEPAL, el trabajo no remunerado en la región representa entre el 15,9% y el 27,6% del PIB, y el 74% es realizado por mujeres.

Particularmente, en las zonas rurales, como la Región Trifinio, se acentúa aún más la sobrecarga de cuidados y trabajos domésticos no remunerados, en comparación con los entornos urbanos. Esto sucede porque en los espacios rurales las actividades del hogar, consumo y producción se realizan en un mismo espacio. Los roles y estereotipos de género siguen influyendo de forma significativa la vida cotidiana de las personas en muchas comunidades rurales, en donde se espera que las mujeres o incluso las niñas se ocupen de este tipo de tareas. Por ello, el trabajo de cuidado rural incorpora actividades de cuidado directo e indirecto en las cadenas agrícola, pecuaria, pesquera y forestales, en contextos de poco acceso y control de activos productivos.

De acuerdo con el BID (2024), algunas actividades del trabajo de cuidado rural incluyen:

- Cuidado de niños y adultos mayores, compras y preparación de alimentos para la familia, limpieza y mantención del hogar.
- Alimentación, cría, cosecha, recolección y procesamiento de animales para autoconsumo (especies piscícolas, ovinas, bovinas, caprinas, porcinas, cunícolas, y aviarias) y/o cuidado de la huerta familiar o comunitaria.
- Transmisión de conocimientos tradicionales relacionados con prácticas agrícolas sostenibles.
- Actividades asociadas al cuidado de los cuerpos de agua, bosques y otros ecosistemas y cultivos tradicionales.
- Actividades para suplir el déficit de provisión de bienes y servicios públicos, tales como, el acarreo de agua y la recolección de leña.

Por ende, el trabajo de cuidado no remunerado contribuye a la economía rural, a la producción local y a la seguridad alimentaria. Adicionalmente, las labores de cuidado sostienen la mano de obra agrícola remunerada permitiendo que estos trabajadores se centren en las actividades productivas comerciales que, a su vez, generan los ingresos económicos para sostener las comunidades rurales.

Este documento presenta los resultados de la Encuesta de Uso de Tiempo que se realizó durante el tercer trimestre de 2024 en los municipios pertenecientes a las Región Trifinio de Guatemala y Honduras. Se espera que estos hallazgos contribuyan a diseñar políticas públicas a partir de información en el contexto de estos territorios.

# Descripción de la muestra y metodología

---

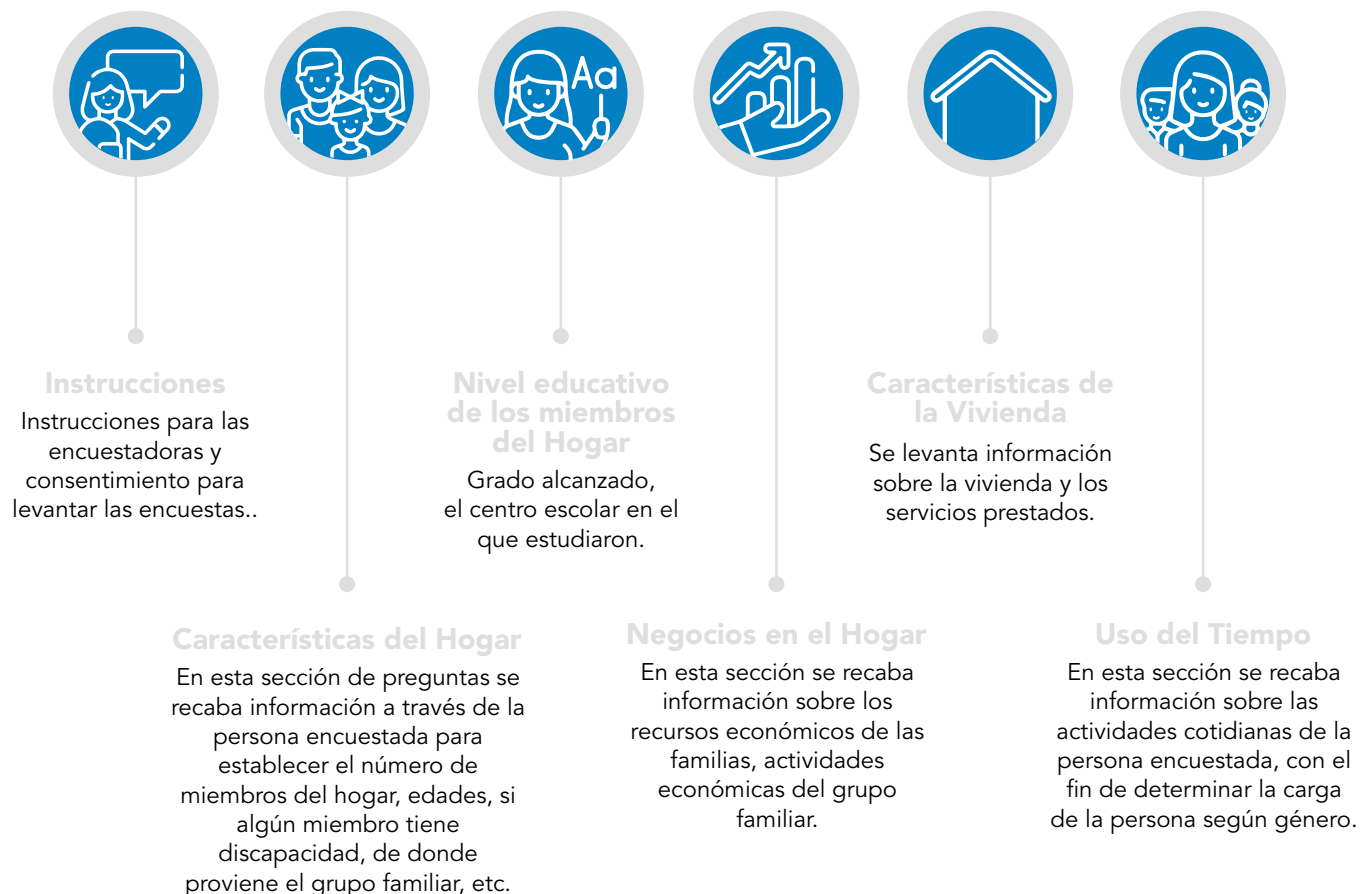


# Diseño Muestral

## Alcance del instrumento

El análisis se elaboró sobre la base de la información recopilada en el periodo comprendido entre septiembre y octubre de 2024. Dicha información se levantó por medio de una encuesta de uso del tiempo con enfoque de género, en la que se recabó información detallada sobre cómo las personas que habitan en la Región Trifinio de los países de Guatemala y Honduras, distribuyen y emplean su tiempo en las distintas actividades de cuidados en una semana ordinaria.

La encuesta se diseñó a través de diferentes apartados a fin de recopilar información según se muestra en la figura 3.



**Figura 3:** Estructura de la encuesta de Uso del Tiempo-EUT.

**Fuente:** Elaboración propia.

## Población Objetivo

La población de interés está compuesta por hombres y mujeres mayores de 18 años, residentes en la región del Trifinio. Esta encuesta tuvo la limitación de no incluir a menores de edad, ya que no era posible por razones de tiempo y recursos solicitar los permisos correspondientes ante los organismos competentes que protegen la niñez.

Se realizaron encuestas en áreas urbanas y rurales, distribuidas en los departamentos de Ocotepeque y Copán en Honduras, así como en Chiquimula y Jutiapa en Guatemala.

## Unidad de Análisis



La encuesta se realizó a nivel individual, seleccionando personas dentro de las áreas designadas para representar la diversidad de los habitantes de cada municipio.

## Tipo de Muestra

Se utilizó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio, asegurando que la muestra fuera representativa de la población objetivo y permitiendo la generalización de los resultados dentro de los márgenes de error establecidos.

## Tamaño de la Muestra

La muestra total está distribuida de la siguiente manera:

 <b>HONDURAS</b>	Total de encuestas <b>330</b>	Departamentos <b>Ocotepeque Copán</b>	Las encuestas se aplicaron en municipios específicos, tanto en áreas urbanas como rurales, representadas por barrios, colonias y aldeas seleccionadas.
 <b>GUATEMALA</b>	Total de encuestas <b>409</b>	Departamentos <b>Chiquimula Jutiapa</b>	Cubriendo tanto zonas urbanas como rurales. La muestra fue segmentada por municipios, incluyendo áreas urbanas como barrios y zonas específicas, así como aldeas y cantones rurales.

## Margen de Error y Nivel de Confianza

El **margen de error del 5%** se calculó con base en las estimaciones de población de cada departamento, proporcionando una alta precisión y confiabilidad en los resultados obtenidos. Este margen garantiza que las conclusiones pueden generalizarse a la población objetivo en cada una de las áreas seleccionadas, **bajo un nivel de confianza del 95%**.

# Metodología de Captura de Datos

---

## Método de Recolección

La recolección de datos se realizó mediante encuestas presenciales en visitas a los hogares de las personas participantes, con el objetivo de captar información directamente de personas residentes en la región del Trifinio. Se seleccionó una persona informante por hogar, cumpliendo los criterios de ser mayor de 18 años y limitando la participación a una persona integrante por familia para asegurar representatividad y evitar duplicidad en los datos.

## Tecnología y Herramientas Utilizadas

Para la captura de datos se utilizó **KoboToolbox**, una plataforma digital diseñada para la recolección de datos en contextos de campo. Esta herramienta permitió la captura de datos en tiempo real, registrándose directamente en dispositivos digitales, sin necesidad de cuestionarios en papel, lo cual optimizó el proceso y redujo el riesgo de errores de transcripción.

## Capacitación de las personas encuestadoras

Se capacitó a un total de 21 mujeres encuestadoras. Las encuestadoras recibieron una capacitación presencial de un día, en Guatemala y virtual en Honduras. Durante la capacitación, se abordaron temas fundamentales para asegurar la calidad y rigurosidad, incluyendo la generación de datos, el manejo de la herramienta **KoboToolbox**, y técnicas de abordaje adecuado para asegurar una comunicación efectiva con las personas participantes. Además, se abordaron temas de sensibilización cultural y ética en la recolección de datos, enfatizando la importancia de abordar temas sensibles con respeto y comprensión, adaptándose a las particularidades socioculturales de cada área.

## Supervisión y Control de Calidad

El proceso de levantamiento de datos fue supervisado por personal de ONU Mujeres, quienes aseguraron el cumplimiento de los protocolos de calidad mediante la revisión de los datos recopilados en campo y la verificación de consistencia y precisión en los mismos. La supervisión incluyó visitas aleatorias a las encuestadoras y revisiones periódicas de los datos ingresados en KoboToolbox para identificar y corregir cualquier anomalía.

## Protocolos Éticos y de Seguridad

Para proteger la privacidad de las personas participantes, se obtuvo un consentimiento informado previo a cada entrevista, explicando los objetivos del estudio, el uso de los datos, y garantizando que la información proporcionada sería tratada de manera confidencial. Adicionalmente, se tomaron medidas para monitorear la seguridad de las encuestadoras, a través del seguimiento de las enlaces territoriales de ONU-Mujeres en cada territorio.

## Desafíos Encontrados y Estrategias Implementadas

Durante el levantamiento de datos se identificaron algunos desafíos, tales como barreras lingüísticas debido a ciertos localismos utilizados en las comunidades de cada país, así como la difícil accesibilidad a áreas rurales remotas, seguimiento del levantamiento de la información, etc. Para superar estos obstáculos, se diseñaron estrategias de adaptación de los instrumentos a los localismos más utilizados por las mujeres encuestadoras, así como la planificación de rutas y medios de transporte para optimizar el acceso a zonas de difícil alcance.

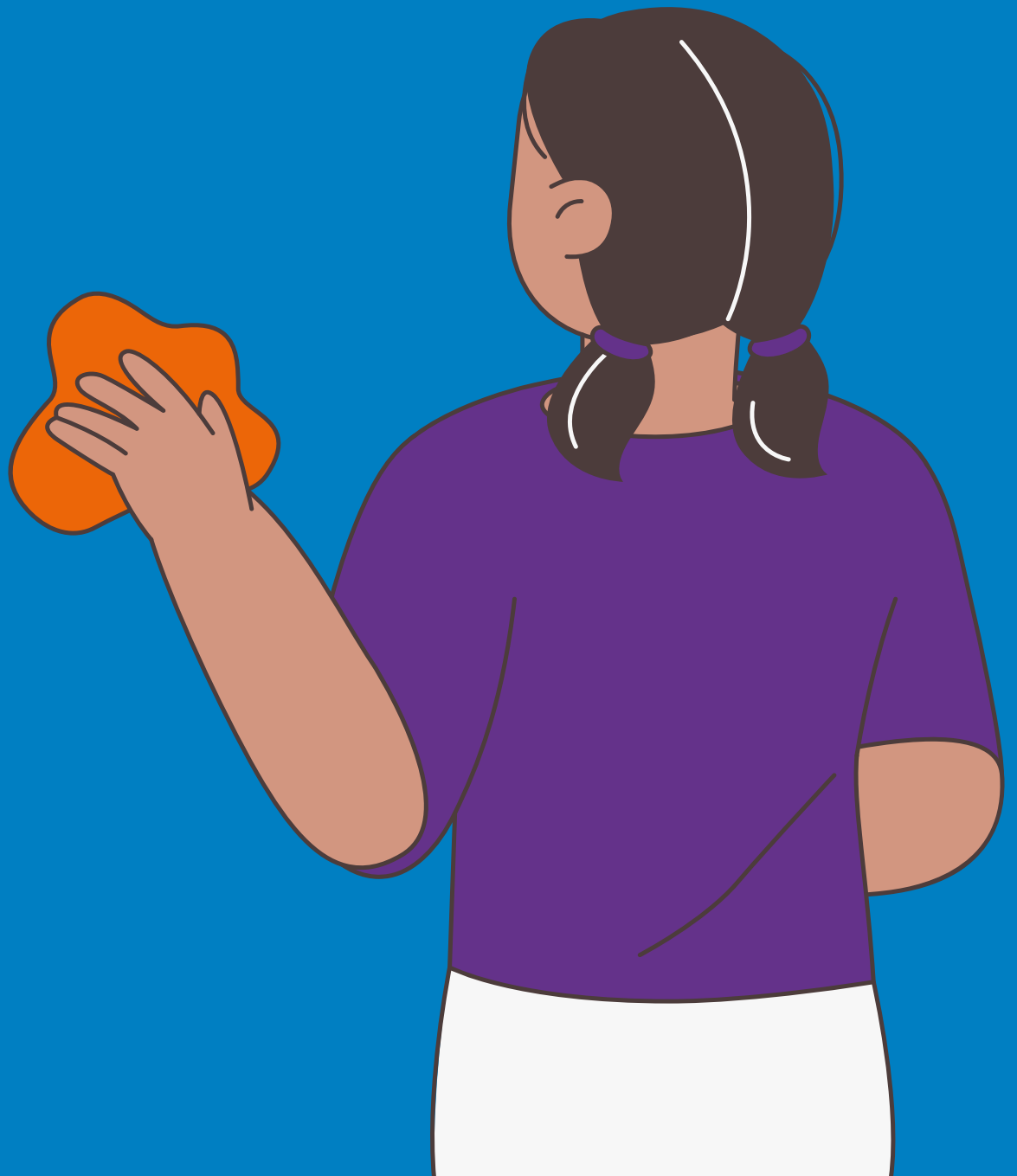
Para garantizar la fiabilidad de la información y evitar duplicidades, las encuestadoras georreferenciaban la ubicación del hogar de las personas encuestadas y subían una foto. Estas medidas permitieron reducir los tiempos de desplazamiento y garantizar una cobertura integral de la muestra.

El proceso de recolección de datos tuvo desafíos en tanto la necesidad de desplegar competencias digitales en las mujeres del territorio, lo cual incluyó la realización de videos breves para explicar cómo acceder a su usuario e ingreso de claves, y otros aspectos en los que se detectó tenían dificultad.

Por otro lado, este proceso evidenció la brecha digital que existe en la zona, sobre todo para las mujeres, lo cual contrasta con el uso generalizado de teléfonos inteligentes en la zona. Las condiciones anteriormente expuestas hacen necesario que en procesos de similar naturaleza se desarrollen módulos de formación de más largo plazo y alcance, lo cual forma parte de las lecciones aprendidas de la implementación de esta consultoría.

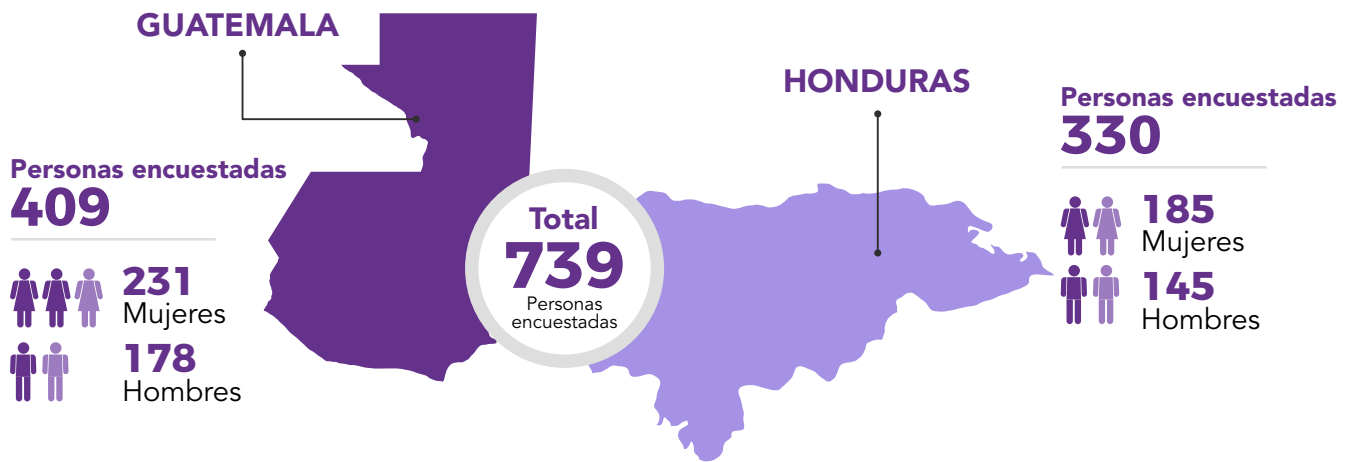
# Resultados y hallazgos

---



# Tamaño de la Muestra

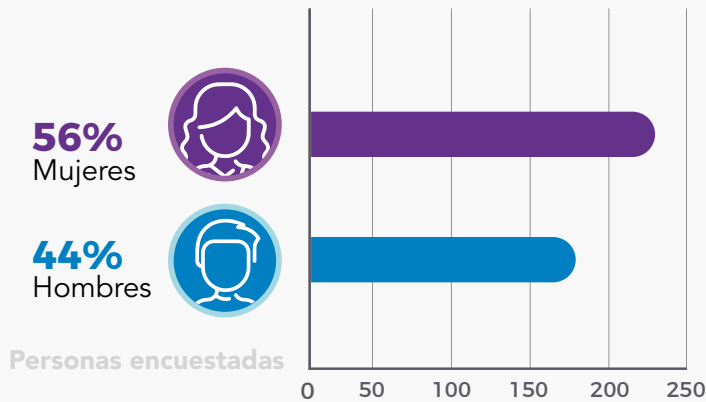
La encuesta de Uso del Tiempo se llevó a cabo en dos países:



Según se muestra en la gráfica 1

Según se muestra en la gráfica 2

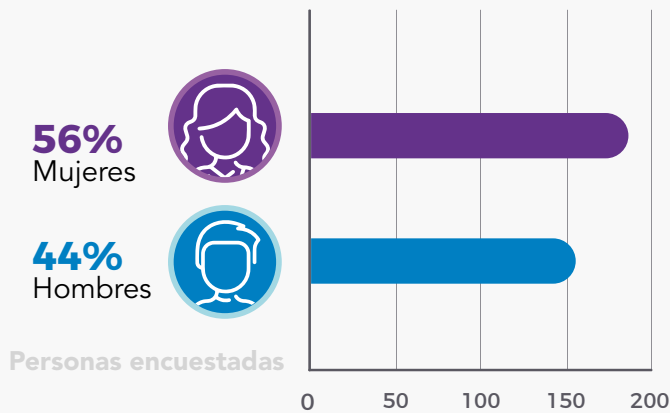
## Guatemala



**Gráfica 1:** Distribución de muestra por sexo en Guatemala.

**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

## Honduras



**Gráfica 2:** Distribución de muestra por sexo en Honduras.

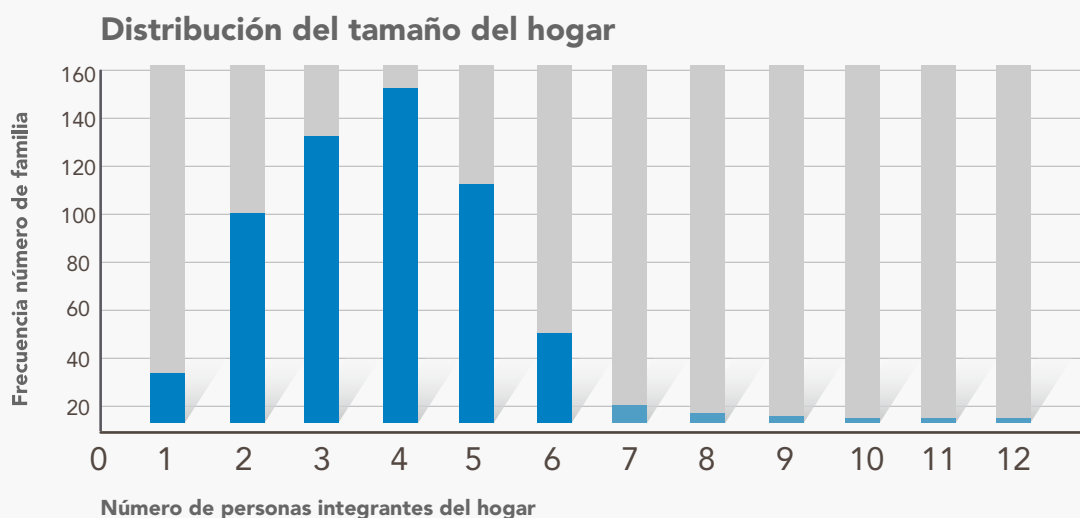
**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

Esta desagregación por género permitió un análisis profundo y diferenciado sobre el uso del tiempo y los roles de cuidado en cada país, aportando una perspectiva comparativa relevante entre ambos contextos nacionales.

# Análisis sociodemográfico de la muestra

## Tamaño del hogar

La gráfica 3 muestra la distribución de los tamaños de hogar en la muestra, donde se observa que la mayoría de los hogares tienen entre tres y cinco personas. Este patrón sugiere una estructura familiar promedio de tamaño moderado<sup>4</sup> la cual podría implicar la presencia de tanto de personas adultas como dependientes. Según Arriagada (2016), las familias en América Latina suelen ser de tamaño moderado, lo que implica que las responsabilidades de cuidado recaen generalmente en una o dos personas adultas, especialmente en hogares que incluyen niñas, niños o personas mayores.



**Gráfica 3:** Distribución del tamaño de los hogares.

**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

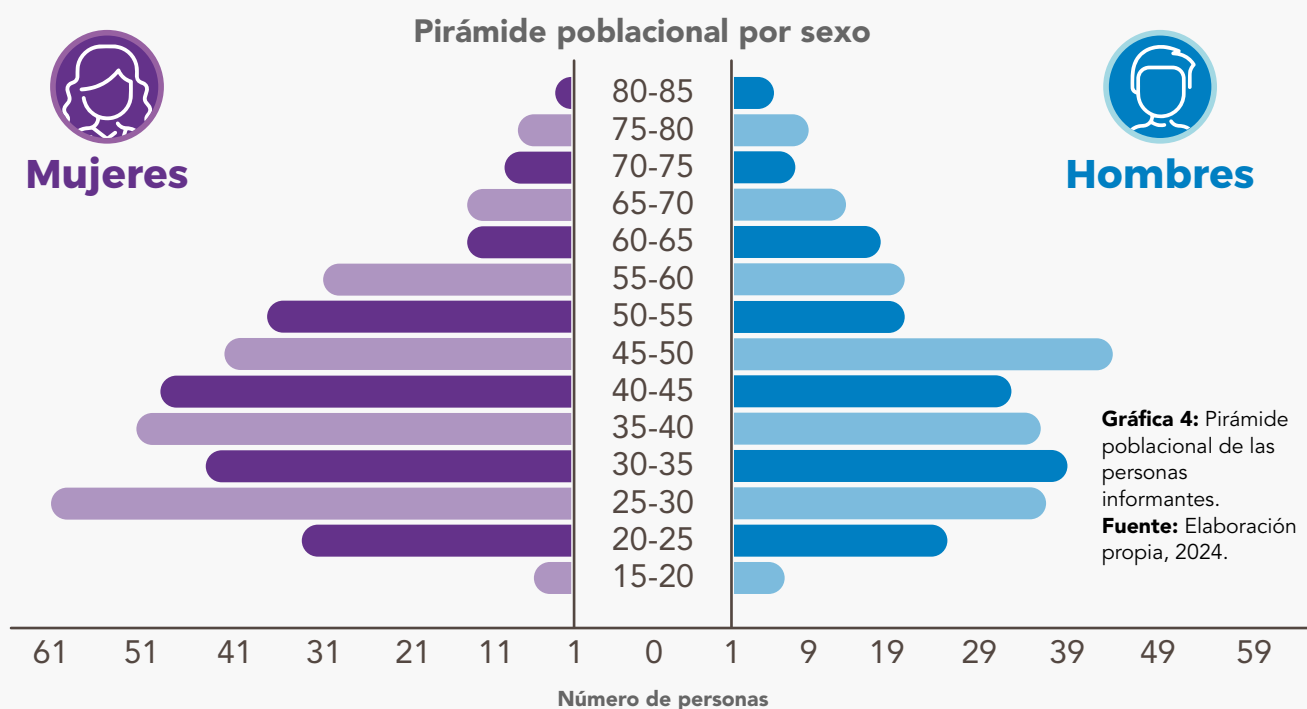
<sup>4</sup>La estructura familiar promedio, se refiere a un concepto utilizado en la sociología y demografía para describir un tipo de familia con número de miembros que no es muy reducido ni excesivamente grande, y que refiere también como una categoría que refleja la transición demográfica hacia conformaciones de familias más pequeñas.

La concentración en estos tamaños de hogar resalta que, las tareas de cuidado y la distribución del tiempo se concentran en pocas personas, lo que genera una carga considerable para las personas adultas responsables de los cuidados. Durán (2018) explica que en núcleos familiares pequeños o medianos, las tareas de cuidado suelen estar concentradas en un número limitado de personas, lo cual impacta significativamente el tiempo disponible para el desarrollo personal y laboral de quienes cuidan. Este fenómeno se agudiza cuando las tareas recaen casi exclusivamente en mujeres adultas, reflejando una división sexual del trabajo persistente en la región

Folbre (2012) añade que, en hogares de tamaño medio, el tiempo y las actividades de apoyo recaen principalmente en manos de pocas personas adultas, lo que intensifica las demandas de tiempo y genera presiones para quienes tienen responsabilidades de cuidado. Estos hallazgos concuerdan con lo evidenciado en la gráfica, sugiriendo que los programas de apoyo deberían priorizar estrategias adaptadas a hogares de tamaño moderado, donde las tareas de cuidado pueden representar una carga importante para los miembros responsables (Vega & Mateo, 2019).

## Características etarias

La pirámide poblacional del estudio revela una estructura compuesta principalmente por personas jóvenes entre los 18 y 34 años, un dato relevante para comprender la distribución de las responsabilidades de cuidado y el uso del tiempo entre diferentes grupos etarios y de género. En estudios de género y cuidados, se ha documentado que las personas en este rango etario, especialmente aquellas que se identifican como mujeres, tienden a asumir una mayor carga de tareas relacionadas con el cuidado de otras personas (Pérez & Hernández, 2019).



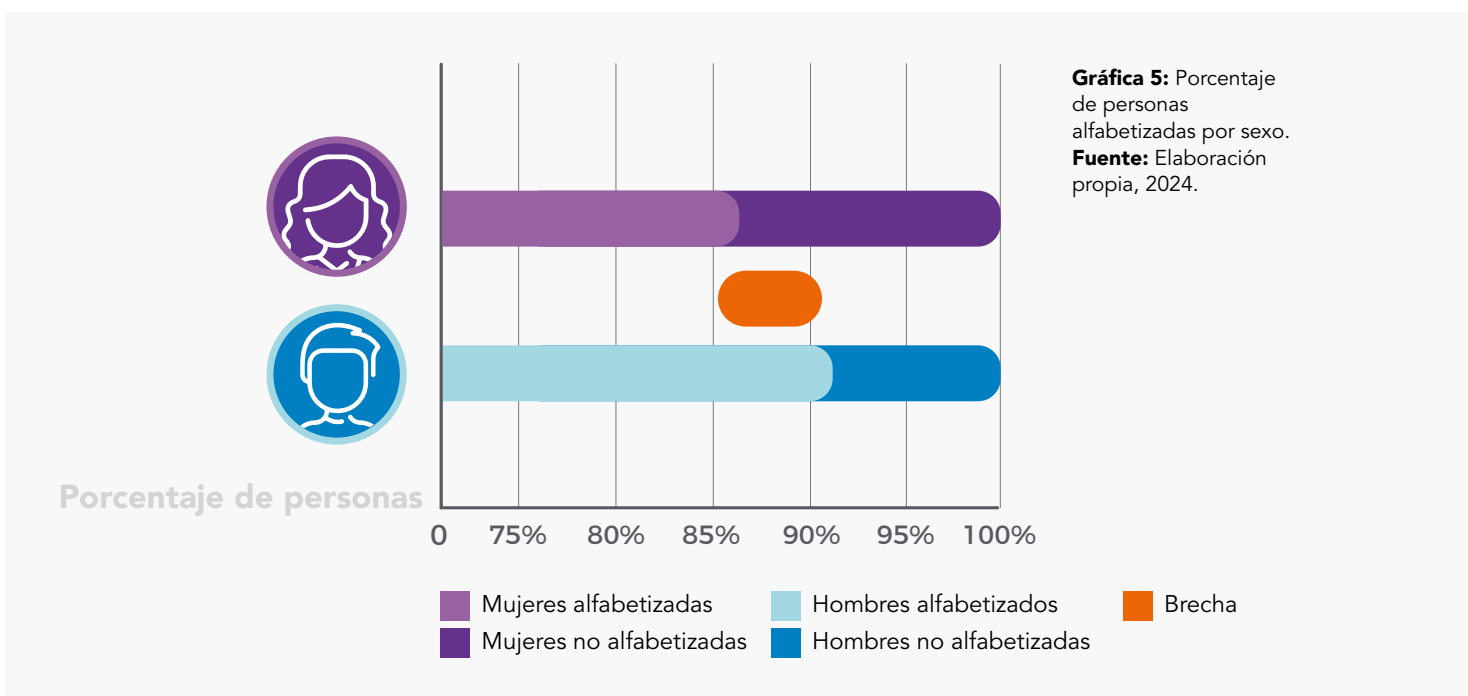
Este dato también alerta sobre la normalización del rol de cuidado en mujeres jóvenes, muchas veces priorizado frente a su derecho a estudiar, participar o decidir sobre su tiempo. La demanda de tiempo para estas responsabilidades puede afectar su capacidad para dedicar horas a actividades personales o laborales, lo que subraya la importancia de políticas de corresponsabilidad que promuevan el equilibrio entre cuidado y vida profesional (Ruiz, 2021).

En los grupos de edad más avanzada, la pirámide muestra una proporción ligeramente mayor de mujeres. Esta distribución es significativa en contextos de cuidado, ya que las personas mayores frecuentemente requieren de asistencia y apoyos específicos debido a condiciones de salud o movilidad. La investigación indica que, en estos casos, las mujeres mayores no solo han sido las principales cuidadoras a lo largo de sus vidas, sino que también son más propensas a necesitar cuidados en la vejez (Gómez et al., 2020). Este fenómeno refuerza la necesidad de políticas públicas que aborden el ciclo de vida completo del cuidado, con especial atención en estrategias de distribución equitativa y en reducir la sobrecarga que históricamente ha recaído sobre las mujeres (Martínez, 2018).

En conclusión, el análisis de esta estructura poblacional resalta la importancia de aplicar una perspectiva de género en los estudios de cuidados y tiempo, promoviendo un reparto más equitativo de las responsabilidades de cuidado y garantizando condiciones dignas para quienes cuidan, especialmente en edades avanzadas.

## Educación

Excluyendo las categorías de "No sabe" y "No responde", un 86.2% de las mujeres y un 90.3% de hombres son alfabetizados. Esta diferencia de 4.1 puntos porcentuales refleja una brecha persistente en el acceso a la educación, que afecta principalmente a mujeres.



El porcentaje de personas no alfabetizadas también refleja esta tendencia: el 13.8% de las mujeres y el 9.7% de los hombres manifestó no saber leer ni escribir. Esta brecha es consistente con estudios de género y educación, que señalan cómo factores socioeconómicos y culturales pueden limitar el acceso de las mujeres a la educación (UNESCO, 2017). Específicamente en áreas menos favorecidas, las mujeres suelen enfrentar barreras adicionales como responsabilidades de cuidado o expectativas culturales que restringen su acceso a la educación desde edades tempranas (Banco Mundial, 2018).

Al consultar sobre la asistencia a educación formal, de las personas que no asistieron a la escuela, el 9.7% de los hombres y el 13.0% de las mujeres declararon no haber recibido educación. Esta brecha podría reflejar factores culturales y económicos que limitan el acceso de las niñas y mujeres a la educación.

Al consultar las razones del porque no recibieron educación formal se encontró:

### ✓ Falta de Dinero

La razón económica fue la más común, afectando tanto a hombres como a mujeres.



Esto representa una cuarta parte de las razones reportadas en esta pregunta, y refleja una barrera estructural significativa que impide el acceso a la educación para ambos géneros, especialmente en entornos de bajos ingresos. Esta limitación sugiere la necesidad de implementar políticas que ofrezcan apoyo financiero y/o recursos educativos accesibles en comunidades de bajos ingresos (Banco Mundial, 2018).

### ✓ Percepciones Familiares sobre la Educación de las Niñas

Una razón cultural y de género particularmente notable fue la creencia de que "estudiar no es importante para las niñas". Esta razón fue reportada 8 veces en total, de las cuales 7 respuestas provinieron de mujeres. Este hallazgo subraya una barrera cultural que afecta principalmente a las niñas, evidenciando cómo las normas y expectativas de género pueden limitar el acceso educativo de las mujeres desde edades tempranas. Esta percepción está directamente vinculada con mandatos de género tradicionales que relegan a las niñas al espacio doméstico, asumiendo que su rol principal en la vida adulta será el de cuidadoras y responsables del hogar. Bajo esta lógica, invertir en su educación se percibe como innecesario, lo que perpetúa un ciclo de desigualdad que restringe sus oportunidades de desarrollo personal, económico y social. La UNESCO (2017) ha documentado que, en varias regiones, las familias priorizan la educación de los niños, subestimando el valor de la educación para las niñas, lo cual perpetúa la desigualdad de género en educación y desarrollo personal.

## **Obligaciones en el Hogar**

Esta razón fue mencionada exclusivamente por mujeres, mencionándose en dos ocasiones. La asignación de responsabilidades domésticas a las niñas es una de las causas que limita su asistencia a la escuela, reflejando un patrón de roles de género tradicional que asigna el trabajo del hogar principalmente a niñas y mujeres.

Este fenómeno ha sido estudiado por organismos internacionales, que sugieren que estas expectativas de roles tradicionales contribuyen a que las niñas abandonen o no ingresen a la escuela para dedicarse al hogar y a las tareas de cuidado (Banco Mundial, 2018).

## **Desinterés en la Educación**

Otra razón importante fue el aparente desinterés en la educación, reportada en 6 casos (5 mujeres y 1 hombre). Aunque menos frecuente, esta razón puede reflejar una experiencia educativa desmotivante o una percepción de la educación como poco relevante en sus contextos. Este desinterés puede estar vinculado con la falta de programas educativos atractivos o alineados con las realidades de las comunidades en cuestión.

Esta información revela que las principales barreras para la educación son económicas y culturales, especialmente aquellas relacionadas con el género, que afectan de manera particular a las mujeres. Las razones que incluyen percepciones de género, asignación de responsabilidades domésticas y desinterés en la educación reflejan cómo los roles de género afectan las oportunidades educativas de las niñas y subrayan la importancia de políticas educativas inclusivas que consideren estas barreras adicionales.

En el caso de la educación no formal, un 11.5% de las mujeres y un 3.6% de los hombres de la muestra están inscritos actualmente en algún programa de capacitación. Esta mayor participación femenina podría indicar que, aunque persisten obstáculos estructurales para acceder a la educación formal, las mujeres encuentran en la capacitación una vía más flexible para mejorar sus condiciones de vida y empleo. Esta opción suele adaptarse mejor a sus responsabilidades de cuidado, permitiéndoles combinar ambas actividades.

A pesar de los actuales niveles de ingreso al sistema educativo alcanzado por las mujeres, siguen existiendo diferencias entre mujeres y hombres en el acceso y permanencia en la educación formal. Las mujeres, sobre todo en el área rural, se ven enfrentadas a problemas de acceso y permanencia al sistema educativo, ya que la desigualdad en la educación es el resultado de la acción de fuerzas profundamente arraigadas en la sociedad como la pobreza y los patrones socioculturales.

# Características socioeconómicas de la muestra

## Actividades productivas no agrícolas

La EUT levantó información sobre las actividades productivas no agrícolas, y las respuestas a este segmento de preguntas evidenciaron que la participación de mujeres y hombres tienen diferencias sustanciales influenciadas por roles de género y responsabilidades de cuidado.

De acuerdo con los resultados de este segmento de preguntas y como se muestra en la gráfica 6, las mujeres muestran una tendencia hacia actividades comerciales más diversificadas, como la venta de productos procesados (18.9%) y otros negocios no agrícolas (20.8%), los cuales pueden ser más compatibles con sus responsabilidades de cuidado. En contraste, los hombres, con una mayor presencia en servicios profesionales y de transportes (ambos alcanzan el 9.7%), parecen optar por ocupaciones que tradicionalmente han sido vistas como roles masculinos, posiblemente debido a una menor carga de responsabilidades de cuidado en el hogar.



**Gráfica 6:** Actividades productivas no agrícolas desagregadas por sexo.  
**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

Los trabajos de cuidado podrían estar influyendo en la baja participación femenina en profesiones formales y en servicios de transporte, donde ninguna mujer reportó dedicarse a servicios profesionales y solo el 5.7% de ellas participa en transporte. En cambio, las mujeres están sobrerrepresentadas en actividades que podrían llevarse a cabo desde el hogar o con mayor flexibilidad, como la propiedad de bares o restaurantes (5.7%) y la venta de productos procesados. Este enfoque en actividades comerciales flexibles permite que las mujeres generen ingresos mientras gestionan sus obligaciones de cuidado, destacando una vez más cómo las responsabilidades de cuidado no remunerado impactan las opciones de empleo y emprendimiento para las mujeres.

# Condiciones de la vivienda

---

## Propiedad de la vivienda

Conforme a la información recabada en la muestra, la mayoría de los hogares<sup>5</sup> están compuestos por casas independientes (74.4%), con una distribución similar entre mujeres líderes de hogar (281) y hombres líderes de hogar (233). Este tipo de vivienda, al ser un espacio independiente, facilita el manejo de las actividades de cuidado, como el mantenimiento del hogar y el cuidado de familiares dependientes. Para las mujeres, que suelen asumir una carga mayor de trabajo de cuidado, tener un espacio propio podría permitir una gestión más eficiente y autónoma de estas actividades.

Un menor porcentaje de la muestra reside en casas semi-independientes (12.2%) o casas compartidas (7.5%), lo que representa una situación de mayor cercanía con otros hogares. En estos casos, la economía del cuidado se vuelve más compleja, ya que compartir espacios puede limitar la privacidad y aumentar las responsabilidades de quienes asumen el rol de cuidado. Las mujeres, al estar sobre representadas en roles de cuidado, pueden enfrentar mayores desafíos para llevar a cabo sus actividades de cuidado en estos entornos.

En cuanto a viviendas precarias, como hogares improvisados y tiendas, representan un 3.3% de la muestra y están ligeramente sobrerrepresentadas en el caso de las mujeres. En hogares improvisados se registraron 11 mujeres frente a 8 hombres, en tiendas 4 mujeres.

<sup>5</sup> Para la encuesta se definió hogar como conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que viven habitualmente juntos y que comparten un presupuesto de gastos común, o una persona que vive sola.

Las condiciones de vivienda de este tipo suelen carecer de infraestructura adecuada, lo que hace que las tareas de cuidado, como la preparación de alimentos y el cuidado de menores o adultos mayores, resulten más exigentes. En estos contextos, las mujeres que asumen las tareas de cuidado pueden verse especialmente afectadas por las limitaciones de espacio y recursos.

En el caso del tipo de tenencia de la vivienda, de acuerdo con lo que respondieron las personas encuestadas, la mayoría de los hogares poseen una casa propia (74.7%), con una representación ligeramente mayor de las mujeres (281) frente a hombres (237). La propiedad de la vivienda brinda una estabilidad que es particularmente valiosa para la economía del cuidado, ya que proporciona un espacio seguro y permanente para realizar las tareas de cuidado. Las mujeres, que a menudo asumen una mayor carga de cuidado, pueden beneficiarse especialmente de esta estabilidad, ya que les permite organizar y adaptar el hogar de acuerdo con las necesidades de cuidado.

Un 17.8% de la muestra ocupa viviendas con autorización, es decir no son los propietarios y la habitan sin pagar alquiler; un 7.1% de la muestra respondió que alquila su vivienda. Las mujeres representan un porcentaje mayor en ocupación autorizada (76 mujeres frente a 47 hombres), lo cual podría estar asociado a obstáculos estructurales en el acceso a la propiedad para este grupo. Este tipo de tenencia puede ofrecer menos seguridad a largo plazo y requerir flexibilidad en las responsabilidades de cuidado, ya que estas viviendas pueden no permitir modificaciones necesarias para mejorar la atención a dependientes.

Por otro lado, el alquiler, aunque menos frecuente, también muestra una ligera representación mayor en mujeres (26 frente a 23 hombres). Al vivir en una vivienda alquilada, las personas encargadas del cuidado pueden enfrentarse a limitaciones en la adaptación del espacio, además de la inestabilidad que puede suponer un contrato de alquiler renovable. Esto afecta la capacidad de las personas, especialmente de las mujeres, para sostener adecuadamente las tareas de cuidado en el tiempo.

## Distribución de Habitaciones y Condiciones de Hacinamiento

Para el análisis de las condiciones de hacinamiento se preguntó a las personas encuestadas el número de habitaciones en el hogar, lo cual está referido a la cantidad de espacios cerrados y techados que existen al interior de una vivienda, ya sea como dormitorios u otros usos.

La mayoría de los hogares en la muestra cuentan con 2 a 3 habitaciones, con 239 hogares (34.6%) ocupando 3 habitaciones y 189 hogares (27.4%) ocupando 2 habitaciones. Si relacionamos el número de personas integrantes de las familias versus el número de habitaciones, se puede inferir que un número significativo de hogares podría enfrentar cierto grado de hacinamiento, especialmente en familias numerosas. El hacinamiento afecta directamente la calidad de vida y puede dificultar el desarrollo de actividades de cuidado, como el descanso adecuado, la privacidad y la gestión de tareas domésticas en un espacio reducido. Estas condiciones afectan de forma desproporcionada a las mujeres, especialmente cuando están a cargo del cuidado de personas enfermas, mayores o menores, sin contar con intimidad ni espacio para el autocuidado.

# Diferencias por Género en las Condiciones de Vivienda



## Una habitación

De las personas que habitan en una vivienda de una sola habitación, el 11.9% de los hogares está encabezado por mujeres y el 11.4% por hombres, lo que podría indicar una situación de hacinamiento. Las mujeres en particular, que suelen asumir un rol más activo en la economía del cuidado, podrían enfrentar mayores desafíos para organizar el hogar y llevar a cabo sus responsabilidades de cuidado en espacios limitados.



## Hogares con más Habitaciones





Un menor número de hogares tiene acceso a viviendas con 4 o más habitaciones (24.3% del total). La distribución entre hogares encabezados por mujeres y por hombres es similar, lo que indica que sólo una minoría de hogares dispone de espacios más amplios que pueden aliviar el hacinamiento. Estos hogares ofrecen mejores condiciones para las actividades de cuidado, al proporcionar un entorno menos estresante y con más privacidad.

# Equipamientos de la vivienda

## Tipo de cocina en la vivienda

La tabla 2 muestra que la mayoría de los hogares utiliza cocinas de gas natural (41.7%), con 160 hogares liderados por mujeres y 130 por hombres. Este tipo de cocina es más eficiente y produce menos humo en comparación con las cocinas de fuego abierto, lo cual facilita las tareas de cocina y disminuye los riesgos de salud asociados. Para las mujeres, quienes suelen asumir un mayor rol en la preparación de alimentos, el uso de una cocina de gas natural puede aliviar la carga de trabajo y optimizar el tiempo dedicado a esta actividad, beneficiando así la economía del cuidado en el hogar (Clancy, Matinga, Oparaocha, & Roehr, 2012).

**Tabla 2. Ubicación de la cocina desagregada por sexo**

Cocina Principal			Total			Total
En la vivienda	301	253	554	43.60%	36.70%	80.30%
Fuera de la vivienda	61	40	101	8.80%	5.80%	14.60%
En la terraza	1	1	2	0.10%	0.10%	0.30%
Exterior	19	10	29	2.80%	1.40%	4.20%
Otros	2	2	4	0.30%	0.30%	0.60%

La cocina de tres piedras o fuego abierto es la segunda más utilizada (33.9%), con una presencia significativa tanto en hogares encabezados por hombres (104) y por mujeres (132), siendo estas últimas las que más las utilizan. Este tipo de cocina, aunque accesible, genera mayor exposición al humo y demanda más tiempo de preparación, lo cual impacta negativamente en la salud y en la sobrecarga de tiempo de quienes preparan los alimentos, comúnmente las mujeres. La Organización Mundial de la Salud (2016) ha documentado los efectos negativos del humo en la salud respiratoria, afectando de manera desproporcionada a las mujeres y la niñez en hogares que utilizan este tipo de cocina. Estas condiciones subrayan la necesidad de transitar hacia tecnologías de cocina más limpias para reducir las desventajas asociadas con el humo y el tiempo de preparación.

El uso de cocinas de biogás (2.7%) y eléctricas (5.6%) son menos frecuentes. Aunque estas opciones ofrecen una cocción más limpia y eficiente, su acceso puede estar limitado en algunas áreas debido al costo o a la disponibilidad de electricidad. Estas barreras han sido destacadas en estudios del Banco Mundial (2018), que subrayan la importancia de ampliar el acceso a tecnologías de cocina limpia para reducir desigualdades en la economía del cuidado.

El predominio de la cocina de gas natural en comparación con las condiciones de vida y en la economía del cuidado para muchos hogares, proporcionando una alternativa limpia y eficiente que reduce el tiempo y esfuerzo en la preparación de alimentos. Sin embargo, la persistencia de las cocinas de fuego abierto indica que aún existen barreras para el acceso a tecnologías de cocina más modernas y seguras, especialmente en comunidades de menores recursos (Instituto de Recursos Mundiales, 2014). Mejorar el acceso a cocinas de gas natural o biogás podría tener un impacto positivo en la calidad de vida, especialmente para las mujeres que realizan labores de cuidado, promoviendo una mayor equidad en la economía del cuidado en el hogar.

## Lugar en donde se cocina

El análisis de los lugares donde se cocina en los hogares, desagregado por género, ofrece una perspectiva adicional sobre las condiciones de vida y su relación con la economía del cuidado. Especialmente, en lo que respecta al tiempo y los riesgos asociados con las tareas de cocina.

- ✔ La mayoría de los hogares en la muestra cocina <sup>3</sup> en el interior de la vivienda (80.3%), con una ligera mayoría de mujeres (301) frente a hombres (253). Cocinar dentro de la vivienda es generalmente más conveniente y seguro, ya que permite un mayor control del entorno y protege contra condiciones climáticas adversas. Para las mujeres, que suelen asumir un rol más activo en la preparación de alimentos, esta disposición facilita la gestión de sus responsabilidades de cuidado y les permite optimizar su tiempo, dado que cocinar dentro del hogar reduce el esfuerzo necesario para preparar y servir alimentos (Organización Mundial de la Salud, 2016).
- ✔ Un 14.6% de los hogares cocina fuera de la vivienda en espacios cercanos, con una mayor frecuencia entre mujeres (61) que hombres (40). Además, un 4.2% de los hogares, también con predominio femenino (19 mujeres frente a 10 hombres), cocina en exteriores. Cocinar fuera de la vivienda puede implicar ciertos desafíos, ya que expone a quienes cocinan a condiciones climáticas y a mayor esfuerzo para llevar los ingredientes y utensilios al lugar de cocina. Las mujeres que cocinan fuera del hogar, en especial, pueden verse afectadas por estos factores, aumentando su carga de trabajo en el ámbito doméstico y afectando su tiempo y bienestar (Clancy, Matinga, Oparaocha & Roehr, 2012).
- ✔ Un número muy reducido de hogares (2) cocina en una terraza o plataforma techada, y otros 4 hogares indicaron "otro" lugar de cocina. Aunque representan una minoría, estos espacios adicionales pueden ofrecer cierta flexibilidad, permitiendo una ventilación y seguridad adicionales durante la preparación de alimentos. En contextos donde la ventilación es limitada dentro de la vivienda, las terrazas pueden reducir los riesgos sanitarios asociados con el humo y el calor, lo cual es particularmente relevante para las mujeres, quienes a menudo pasan más tiempo en estas actividades (Banco Mundial, 2018).

<sup>3</sup>Cipota/cipote: En El Salvador se refiere a la persona que está en la niñez.

La disposición del espacio para cocinar impacta directamente en la economía del cuidado y en la carga de trabajo de quienes preparan los alimentos, generalmente mujeres. Cocinar dentro de la vivienda ofrece una mayor comodidad y seguridad, permitiendo que el tiempo y esfuerzo destinados a las tareas de cocina sean menores en comparación con quienes cocinan fuera o en exteriores. Sin embargo, la notable proporción de hogares donde se cocina fuera de la vivienda indica la persistencia de condiciones de vida que pueden no ser ideales para la economía del cuidado, especialmente en términos de seguridad y esfuerzo adicional para las mujeres. Mejorar el acceso a espacios adecuados y ventilados para cocinar podría tener un impacto positivo en la calidad de vida y reducir la carga de cuidado en el hogar (Instituto de Recursos Mundiales, 2014).

Es importante indicar que la disposición de la cocina fuera de la vivienda puede estar relacionado a aspectos económicos y socioculturales, por lo que las personas pueden preferir utilizar una cocina de tres piedras o de fuego abierto en el exterior para evitar el humo al interior de la vivienda, o por tradición, ya que esta disposición puede constituirse en un espacio de encuentro social y cultural donde las familias se reúnen.

Por otro lado, es importante señalar que, aunque el acceso a la energía eléctrica (tal como se indica en el apartado II.4.3), solo el 5.6% de las personas encuestadas indicó tener cocina eléctrica, esto puede deberse a que resulta ser más caro el pago de la factura de energía versus el gas natural.

## Electricidad como Fuente Principal de Iluminación

El análisis de la fuente principal de iluminación en los hogares, desagregado por género, revela cómo las condiciones de vida y el acceso a fuentes seguras y eficientes de luz afectan la economía del cuidado. Especialmente en lo que respecta a la carga de trabajo de las mujeres en tareas domésticas y de cuidado.

La electricidad es la fuente principal de iluminación en la mayoría de los hogares (96.7%), con una ligera mayoría de mujeres (374) frente a hombres (292) que reportan tener acceso a esta. La electricidad, que incluye paneles solares y generadores, permite realizar actividades domésticas en condiciones óptimas y seguras, lo cual beneficia directamente a quienes asumen las tareas de cuidado en el hogar. Para las mujeres, el acceso a electricidad mejora la eficiencia en la gestión de sus responsabilidades, ya que pueden realizar tareas en horarios más amplios sin comprometer su salud ni incrementar los riesgos de accidentes (Organización Mundial de la Salud, 2016).

## Fuentes de Iluminación Alternativas

A pesar del predominio de la electricidad, un pequeño porcentaje de los hogares utiliza fuentes de iluminación alternativas. Esto incluye:



### **Velas (0.9%)**

Este tipo de iluminación, aunque accesible, resulta menos seguro y eficiente. Las velas no solo limitan la capacidad para realizar tareas en horarios nocturnos, sino que también representan un riesgo significativo de incendios. Para quienes asumen las tareas domésticas, mayoritariamente mujeres, el uso de velas incrementa la carga de trabajo y limita la calidad de la iluminación disponible para sus actividades (Instituto de Recursos Mundiales, 2014).



### **Linternas de Energía Solar y de Batería (0.9%)**

Las linternas alimentadas por energía solar o por batería ofrecen una fuente de luz alternativa, especialmente en hogares sin acceso constante a electricidad. Estas fuentes resultan ser más sostenibles que las velas, aunque requieren inversión en baterías o mantenimiento. Las mujeres en hogares sin acceso a electricidad pueden beneficiarse de las linternas solares, que ofrecen un suministro de luz sin depender de fuentes de combustible adicionales (Banco Mundial, 2018).



### **Lámparas de Biogás y GLP (0.3%)**

Aunque poco frecuentes, las lámparas de biogás y GLP son alternativas sostenibles que dependen de fuentes de combustible. Estas opciones proporcionan una iluminación relativamente constante y segura en comparación con las velas y pueden implicar una mejora en términos de seguridad y eficiencia en tareas de cuidado y mantenimiento del hogar (Clancy, Matinga, Oparaocha, & Roehr, 2012).

## Acceso y fuentes de electricidad

El análisis de acceso a electricidad en los hogares, desagregado por género, destaca cómo la infraestructura de energía y la fuente de electricidad afecta las condiciones de vida y la economía del cuidado, especialmente en las tareas domésticas, que suelen ser realizadas mayoritariamente por mujeres.



### **Acceso a Electricidad en la Vivienda**

La mayoría de los hogares en la muestra tiene acceso a electricidad (97.7%), con una distribución similar entre hombres (298) y mujeres (378). Este acceso permite que las tareas domésticas, como la preparación de alimentos, la limpieza y el cuidado de los dependientes, puedan realizarse de manera eficiente y segura. Según la Organización Mundial de la Salud (2016), el acceso a electricidad es crucial para mejorar la calidad de vida, ya que reduce los riesgos de salud asociados con la iluminación tradicional y favorece una mejor gestión de tiempo para actividades de cuidado.



### Fuentes de Electricidad

Red Nacional y Alternativas: entre quienes tienen electricidad, la mayoría obtiene su suministro a través de la Red Nacional (96.5% de los hogares con acceso a electricidad), lo que destaca su relevancia en el ámbito doméstico para garantizar un flujo constante de energía. Sin embargo, algunos hogares dependen de fuentes alternativas de electricidad, como mini redes locales (1 hogar), generadores (5 hogares) y sistemas de linterna solar o iluminación (1 hogar). Las mujeres en hogares con fuentes alternativas de electricidad pueden enfrentar desafíos adicionales en la realización de sus tareas, ya que estas fuentes podrían ser intermitentes o menos confiables, lo cual repercute la eficiencia en la economía del cuidado (Clancy, Matinga, Oparaocha, & Roehr, 2012).



### Hogares sin Electricidad

Un pequeño porcentaje de hogares (2.3%) no cuenta con acceso a electricidad. De estos, algunos dependen de opciones como celdas secas, baterías recargables o linternas para iluminación, lo cual limita la posibilidad de realizar actividades de cuidado durante la noche y puede incrementar los riesgos de seguridad en el hogar. La falta de electricidad restringe también la posibilidad de utilizar electrodomésticos que faciliten las tareas del hogar, afectando de forma desproporcionada a las mujeres, quienes asumen la mayoría de estas responsabilidades. El Banco Mundial (2018) subraya que la falta de acceso a electricidad limita significativamente el desarrollo de capacidades en el hogar y puede contribuir a una carga de trabajo más pesada y menos eficiente para las mujeres.

El acceso a electricidad en la mayoría de los hogares refleja condiciones que favorecen la economía del cuidado y facilitan la eficiencia en las tareas domésticas, especialmente para las mujeres. No obstante, aquellos hogares que dependen de fuentes de energía alternativas o carecen de electricidad enfrentan barreras significativas las cuales afectan negativamente la calidad de vida y la capacidad para realizar tareas domésticas y de cuidado de manera segura y eficiente. Promover el acceso universal a electricidad confiable y sostenible es clave para fomentar la equidad en el hogar y reducir la carga de trabajo de las personas responsables del cuidado (Instituto de Recursos Mundiales, 2014).

## Acceso a agua potable

El análisis de la fuente de agua potable en los hogares, desagregado por género, muestra variaciones en el acceso a agua segura y el impacto de estas condiciones en la economía del cuidado, especialmente para las mujeres, quienes generalmente asumen mayor responsabilidad en la gestión y uso del agua.



### Acceso de Agua en la Vivienda

La mayoría de los hogares informan conectar con una conexión de agua dentro de la vivienda (82.6% en total), con una distribución comparable similar entre los hogares encabezados por hombres (260) y mujeres (311).

Contar con una conexión de agua dentro de la vivienda facilita considerablemente las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar, ya que reducir el tiempo y el esfuerzo que implica recoger agua de lugares externos. Para las mujeres, en particular, este acceso disminuye la carga de trabajo y permite una mayor disponibilidad de tiempo para otras actividades (Organización Mundial de la Salud, 2017).



### **Agua en el Patio o Parcela**

Un 4.2% de los hogares tiene acceso a agua mediante una tubería ubicada en el propio patio o parcela, si bien esto implica un mayor esfuerzo, no requiere de desplazamientos significativos por fuera del hogar. En hogares donde el agua está disponible en el patio, las mujeres pueden enfrentar mayores cargas en la recolección y gestión del agua para tareas diarias, aunque en menor medida que aquellos sin acceso directo en el hogar (Instituto de Recursos Mundiales, 2018).



### **Fuentes Externas y Alternativas de Agua**

Para el 4.2% de los hogares que acceden al agua por fuera de la vivienda o a través de fuentes externas, como grifos públicos (36 hogares), manantiales o camiones cisterna, la carga de trabajo se intensifica, ya que implica que las personas responsables del cuidado deben destinar tiempo y esfuerzo adicionales. En muchos casos, esta responsabilidad recae sobre las mujeres y niñas, quienes deben realizar recorridos diarios para abastecer al hogar.

El Banco Mundial (2019) menciona que la dependencia de fuentes externas de agua no solo aumenta el tiempo invertido en tareas domésticas, sino que también expone a las personas a problemas de salud y reduce la seguridad en zonas rurales o de bajos ingresos.



### **Fuentes No Protegidas y Agua Embotellada**

Un número menor de hogares depende de fuentes no protegidas como pozos sin protección o aguas superficiales (1.9%), o de agua embotellada como fuente primaria de agua potable (5.6%). En los hogares con fuentes no protegidas, las mujeres enfrentan un mayor riesgo de exposición a enfermedades hídricas, lo cual incrementa las cargas de cuidado en el hogar, ya que deben destinar más tiempo a la limpieza y al tratamiento del agua para consumo seguro (OMS, 2017). Además, el uso de agua embotellada puede representar un gasto significativo, especialmente en contextos de bajos ingresos, afectando la economía del hogar y generando una dependencia costosa.

El acceso directo al agua dentro de la vivienda impacta positivamente la economía del cuidado, mejorando las condiciones para realizar tareas de cuidado y de mantenimiento del hogar, especialmente para las mujeres. Sin embargo, la proporción de hogares que depende de fuentes externas, inadecuadas o no protegidas de agua pone en riesgo la salud y seguridad de las personas, incrementando su carga de trabajo y tiempo invertido en tareas de cuidado. Facilitar el acceso universal al agua segura y cercana es fundamental para reducir la carga doméstica, promover la equidad en el hogar y mejorar las condiciones de vida, especialmente para las mujeres (Banco Mundial, 2019).

# Análisis diferenciado del uso de tiempo

---



SEMANALMENTE



LAS MUJERES REALIZAN

**56.58**

HORAS

DE CUIDADO  
NO REMUNERADO



LOS HOMBRES REALIZAN

**37.04**

HORAS

DE CUIDADO  
NO REMUNERADO



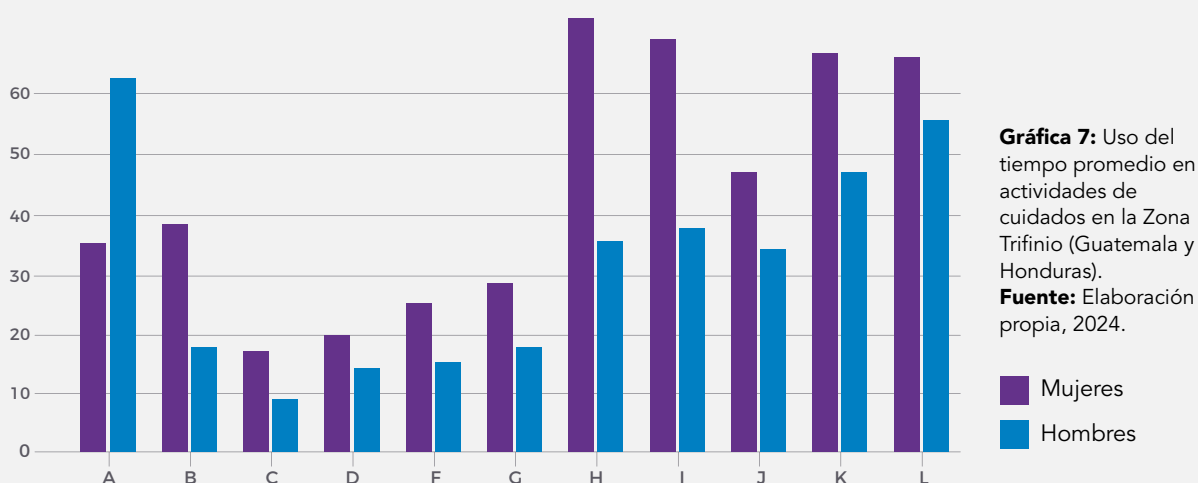
LAS MUJERES INVIERTEN

**19.54**

HORAS MÁS QUE LOS  
HOMBRES A LA SEMANA.

EN TERMINOS GENERALES EN PROMEDIO

**las mujeres** de la Región Trifinio  
invierten más tiempo en tareas relacionadas con  
**cuidado y la atención de otras personas.**



**Gráfica 7:** Uso del tiempo promedio en actividades de cuidados en la Zona Trifinio (Guatemala y Honduras).  
**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

■ Mujeres  
■ Hombres

#### CUIDADO DEL HOGAR

- A** Actividad primaria de autoconsumo
- B** Preparación y servicio de comida
- C** Limpieza de vivienda
- D** Limpieza y cuidado de ropa y calzado
- F** Mantenimiento y reparaciones pequeñas para el hogar
- G** Administración del hogar

#### CUIDADO DE PERSONAS

- H** Trabajo de cuidados a la primera infancia: niñas y niños de 0-5 años
- I** Trabajo de cuidados para Personas de 15-59 años
- J** Trabajo de cuidados para niñas y niños de 6-14 años

**\*Trabajo no remunerado**  
**\*Sin cuidados especiales**

- K** Trabajo de cuidados para personas de 60 años en adelante
- L** Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente

**\*Trabajo no remunerado**  
**\*Cuidados especiales**

La gráfica refleja la desigualdad de género persistente en la Región Trifinio, mostrando que en la distribución de las responsabilidades de los trabajos de cuidados existe una mayor carga para las mujeres. Esta situación limita el tiempo que las mujeres podrían dedicar para actividades de descanso, desarrollo personal, trabajo remunerado o recreación.

Esta distribución desigual contribuye a reproducir las brechas de género, afectando no solo la calidad de vida de las mujeres, sino también el bienestar colectivo de quienes habitan en la región. Es importante aclarar que, desde un enfoque feminista el trabajo de cuidados comprende “todas las actividades humanas que sostienen la vida, no sólo aquellas que se realizan a cambio de unos ingresos” (Pérez Orozco & Agenjo, 2018).

## TRABAJO NO REMUNERADO

# Cuidado a personas del Hogar sin cuidados especiales

### Cuidados a la primera infancia: niñas y niños de 0-5 años

Cuidar a niñas y niños en este rango de edad, es una tarea que requiere una dedicación intensiva de tiempo y energía. Esto puede implicar una sobrecarga significativa de trabajo para las mujeres, que a menudo combinan estas responsabilidades con otras tareas domésticas y, en algunos casos, trabajo remunerado.

El agotamiento físico y mental asociado con el cuidado constante de las niñas y niños puede afectar la salud de las mujeres. Esto se evidencia en las respuestas de las mujeres sobre la continua atención requerida que puede alcanzar hasta 31.4 horas de tiempo a la semana. La falta de tiempo para el autocuidado, el descanso y la salud mental puede llevar a problemas como la fatiga crónica, estrés y ansiedad.



PERSONAS ENCUESTADAS  
REALIZARON

**956**

actividades de cuidado  
no remunerado en una  
semana.

DE ESTAS ACTIVIDADES EL

**68.93 %**

FUE REALIZADO POR MUJERES

EQUIVALENTE A

**69.8 HORAS**

INVERTIDAS SEMANALMENTE

**31.07%**

FUE REALIZADO POR HOMBRES

INVERTIDO

**36.5 HORAS**

SEMANALES EN PROMEDIO

**Tabla 3. Trabajo de cuidado no remunerado para niñas y niños de 0-5 años (sin cuidados especiales)**

ACTIVIDAD	Mujeres <b>69.8 h</b>		Hombres <b>36.4 h</b>	
	N	Horas	N	Horas
¿Le(s) dio de comer (amamantó) o dio de beber?	120	10.1	37	4.9
¿Lo(s) bañó, aseó (cambió pañales), vistió o arregló?	113	7.8	31	3.7
¿Lo(s) cargó o acostó?	87	9.0	43	5.6
¿Los llevó a sus controles médicos?	89	4.3	40	3.8
¿Jugo con ellos?	114	7.2	66	5.6
¿Estuvo pendiente de ellos?	136	31.4	80	12.9
<b>FRECUENCIA</b>	<b>659</b>		<b>297</b>	



**En esta labor, sin excepción, las mujeres obtuvieron consistentemente más respuestas afirmativas y una mayor dedicación que sus pares masculinos, superándolos por 33.4 horas.** Lo anterior refleja que el cuidado de la primera infancia se asume como una responsabilidad casi exclusiva de las mujeres.

Carrasco, Borderias y Torns (2011) indican que “desde finales del siglo XIX, los continuos cambios en las teorías médicas e higienistas, educativas y, posteriormente, psicológicas, sobre el cuidado infantil, han contribuido a complejizar e intensificar las tareas de cuidados de las madres” (P. 25), generando la percepción que los cuidados de la niñez no eran “trabajos” sino más bien “producto del amor maternal, indelegable por tanto en su dimensión emocional al servicio doméstico”...( Carrasco, Borderias y Torns, 2011).

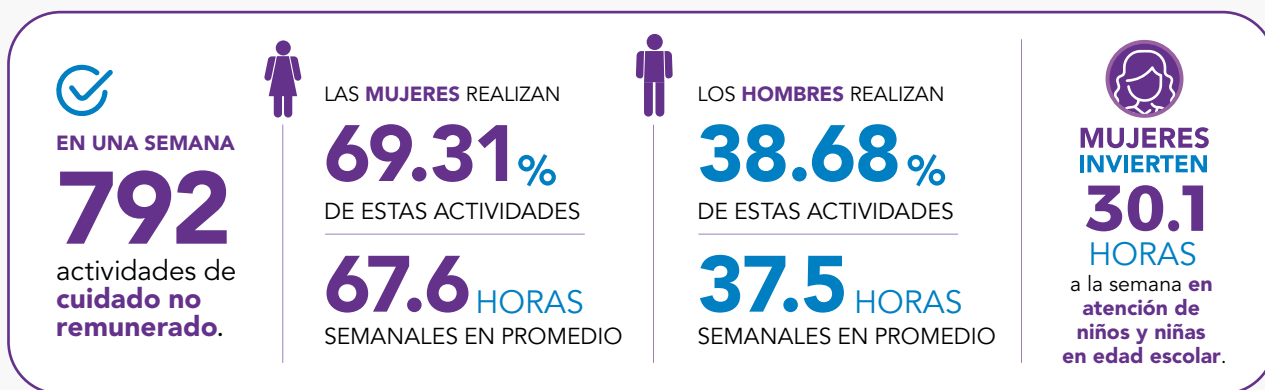
### Para niñas y niños de 6-14 años

Aunque las niñas y niños en edad escolar tienen más autonomía que aquellos pertenecientes al grupo etario de 0-5 años, las responsabilidades de supervisión, apoyo en las tareas escolares y gestión de actividades extracurriculares pueden generar una carga significativa para las mujeres, a menudo en combinación con otras tareas domésticas.

Muchas mujeres que cuidan a niñas y niños en edad escolar pueden verse obligadas a ajustar sus horarios laborales o incluso reducir sus horas de trabajo para poder atender sus necesidades. Esto puede afectar en su inserción laboral, así como en sus oportunidades de avance (UN Women, 2015).

En la tabla 4 se pueden observar las respuestas obtenidas en la EUT, donde de las 792 respuestas que indicaban realizar esta labor, el 69.32% son mujeres, y dedican 67.6 horas semanales al cuidado de niñas y niños en el rango de edades de 6-14 años.

Del total de respuestas, el 30.68% corresponden a hombres, con un tiempo promedio de 37.5 a la semana. Es importante señalar que las actividades a las que los hombres dedican más tiempo son la ayuda en sus tareas escolares y el cuidado pasivo, es decir mientras realizan otras tareas. Sin embargo, el tiempo que utilizan las mujeres incluso para estas tareas es siempre mayor, y generalmente duplica el que invierten los hombres.



**Tabla 4. Trabajo de cuidado no remunerado para niñas y niños de 6-14 años (sin cuidados especiales)**

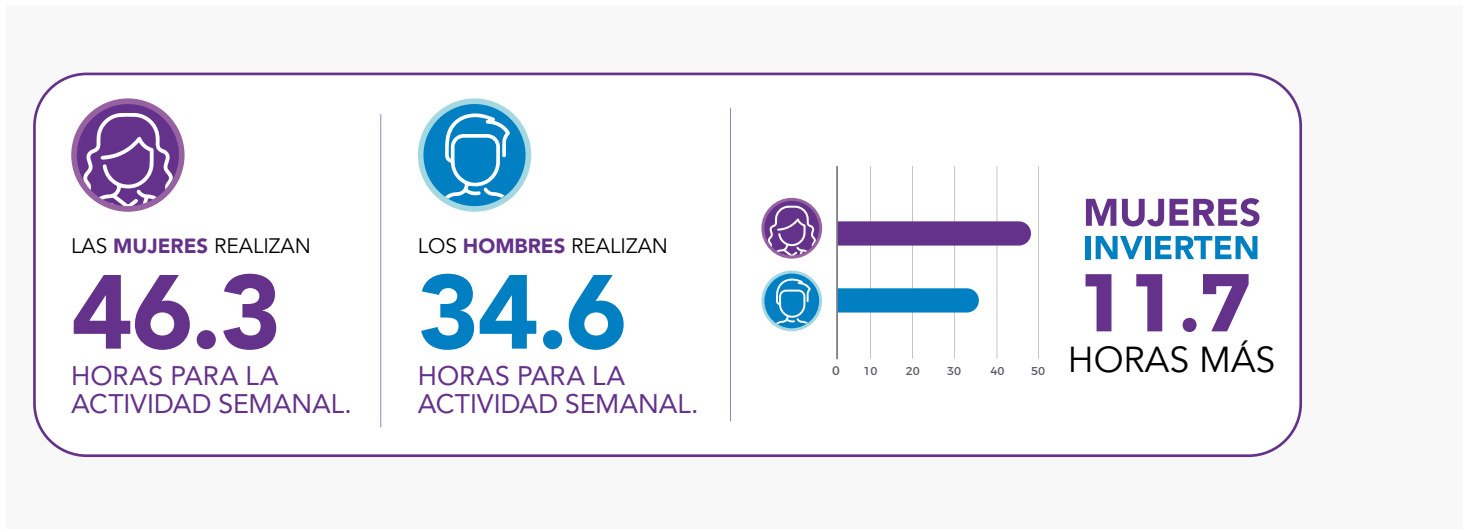
ACTIVIDAD	Mujeres <b>67.6 h</b>		Hombres <b>37.5 h</b>	
	N	Horas	N	Horas
¿Les dió de comer o preparó merienda?	119	7.4	25	4.2
¿Lo(s) llevó y/o recogió de la guardería, de clases, de la casa de algún familiar o amigo para ser cuidado?	51	3.9	37	3.1
¿Le(s) dio terapia especial o ayudó a realizar ejercicios?	8	3.8	6	3.7
¿Lo(s) ayudó en las tareas de la escuela?	109	15.1	60	4.0
¿Asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela?	78	7.5	33	3.4
¿Lo(s) llevó, recogió o esperó para que recibiera(n) atención de salud? (vacunas, dentista, chequeo médico, etc.)	68	4.0	31	4.2
¿Mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente?	116	22.0	51	11.7
<b>FRECUENCIA</b>	<b>549</b>		<b>243</b>	

**Para la atención a niñas y niños en el rango de edad de 6-14 (sin cuidados especiales), las mujeres dedican 30.1 horas más a la semana.** Desde la preparación de los alimentos (merienda escolar), pasando por el transporte hacia los centros escolares, hasta ayudarles con las tareas, son las mujeres las que destinan una mayor cantidad de horas que sus pares masculinos.

Lo anterior también indica la feminización del trabajo de cuidados y los bajos niveles de corresponsabilidad de los hombres a la hora de compartir estas actividades.

## Para personas de 15-59 años

En el caso del cuidado a esta franja de edad de personas no dependientes, las horas dedicadas por parte de las mujeres alcanzan 46.3 horas, en comparación con las 34.6 horas destinadas por los hombres a apoyar tareas relacionadas a apoyos puntuales en estudio o trabajo, llevarlos o recogerlos del trabajo o del centro de estudios o de centros de salud, entre otros.



## Para personas de 60 años en adelante

Las mujeres que se encargan del cuidado de personas mayores cumplen un rol fundamental en la sociedad, pero no siempre su trabajo es reconocido. En la región de ALC, más del 75% de las personas mayores que necesitan cuidados los reciben de sus familiares (BID,2023). Las responsabilidades de cuidado pueden afectar la salud física y emocional de las personas mayores, así como su capacidad de generar ingresos. Asimismo, éstas pueden reducir la participación laboral de las mujeres.

Las personas que cuidan a adultos mayores suelen ser clasificadas como "informales" o "formales".

Las cuidadoras informales no reciben remuneración por su trabajo, no tienen capacitación en cuidados, y se caracterizan por su afecto y atención sin límites de horarios. También pueden sufrir el síndrome del "cuidador quemado", o burnout del cuidador, un estado de agotamiento físico, emocional y mental que puede afectar a las cuidadoras.

Las mujeres en la Región Trifinio dedican en promedio 21.1 horas más a la semana para atender a adultos mayores (sin discapacidad). En la tabla 5 se puede observar que, de las 352 respuestas para este segmento, el 27.84% corresponde a hombres que indicaron cuidar a personas mayores, el 72.16% correspondía a mujeres cuidadoras. Analizando los tiempos dedicados, las mujeres duplican la cantidad de horas que dedican al cuidado de las personas mayores en relación al tiempo que los hombres brindan para esa actividad.

Las actividades que más tiempo demandan para este segmento son las relacionadas a la alimentación, ya sea por la preparación de remedios caseros o de algún alimento especial, seguido del acompañamiento en tratamientos médicos. Por otro lado, se observa que las mujeres dedicaron más tiempo al cuidado pasivo, es decir mientras realizan otras tareas en paralelo, lo cual implica una saturación de actividades de cuidados.



**Tabla 5. Trabajo de cuidado no remunerado para personas de 60 años en adelante (sin cuidados especiales)**

ACTIVIDAD	Mujeres <b>68 h</b>		Hombres <b>46.5 h</b>	
	N	Horas	N	Horas
¿Le(s) dio de comer o ayudó a hacerlo?	48	23	12	5.3
¿Lo(s) bañó, aseó, vistió, arregló o ayudó a hacerlo?	17	6	6	5.5
¿Lo(s) cargó, acostó o le(s) ayudó a hacerlo?	13	6	8	3.9
¿Le(s) preparó remedios caseros o algún alimento especial?	43	3	15	3.7
¿Le(s) dio medicamentos o checó sus síntomas? (temperatura, presión, otros)	41	5	15	3.3
¿Lo(s) llevó, recogió o esperó para que recibiera(n) atención de salud (exámenes, visitas al médico, etc.) o alguna terapia especial?	37	5	19	4.4
¿Le(s) dio terapia especial o ayudó a realizar ejercicios?	6	5	3	2.3
¿Mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente?	49	15	20	18.1
<b>FRECUENCIA</b>	<b>254</b>		<b>98</b>	

Es importante señalar, que el cuidado a las personas mayores, también tiene una dimensión cultural. Las mujeres expresaron en los talleres de cartografía comunitaria, que “cuidar a las madres y los padres es una responsabilidad de las hijas e hijos ...”.

Otro aspecto importante para destacar sobre este segmento es el doble rol que las personas mayores, sobre todo las mujeres, asumen, siendo cuidadoras y personas cuidadas a la vez. Carrasco, Borderías y Torns (2011) indican que la historia social reciente ha mostrado que las personas mayores “no han sido nunca únicamente receptoras de cuidados, sino también proveedoras de los mismos. Su papel en el cuidado de los hijos, hijas, nietos, nietas y personas enfermas ha sido históricamente más relevante de lo que pueda pensarse: material, física y emocionalmente” (Thane, 2010, citado en Borderías et al., 2011).

Lo anterior evidencia no solo la feminización del trabajo de cuidados, sino también que la corresponsabilidad se comparte con otras mujeres.

## TRABAJO NO REMUNERADO

# Cuidado a personas del Hogar con discapacidad

---

El cuidado de personas con discapacidad puede ser físicamente exigente y emocionalmente desgastante. Teóricamente, esto se relaciona con el concepto de "carga de cuidado", que describe el estrés y la fatiga que experimentan los cuidadores, a menudo sin el reconocimiento adecuado de su labor. La teoría del "cuidado" (care theory) señala que el cuidado puede afectar la salud de quienes lo brindan. Las mujeres que cuidan a personas con discapacidad a menudo descuidan su propio bienestar, lo que puede llevar a problemas de salud física y mental, como ansiedad y depresión (WHO, 2017).

En la tabla 6 se muestran los resultados del trabajo de cuidado para personas dependientes. Allí 368 personas indicaron realizar actividades de cuidados en este segmento, el 37.5% correspondía a hombres y el 62.50% eran mujeres. Las actividades que más tiempo demandan son la alimentación, la preparación de medicamentos y la movilización a consultas médicas y chequeos. Asimismo, las mujeres indicaron con mayor frecuencia que los hombres que realizaban los cuidados para este segmento de población mientras realizaba otra tarea (cuidados pasivos).



LAS MUJERES DESTINAN

**63.9**

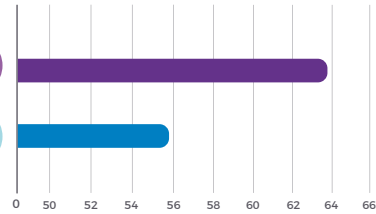
HORAS PARA LA ACTIVIDAD SEMANAL.



LOS HOMBRES DESTINAN

**55.6**

HORAS PARA LA ACTIVIDAD SEMANAL.



MUJERES INVIERTEN **8.3** HORAS MÁS

**Tabla 6. Trabajo de cuidado no remunerado para personas que requieren cuidados especiales)**

ACTIVIDAD	Mujeres <b>63.9 h</b>		Hombres <b>55.6 h</b>	
	N	Horas	N	Horas
¿Le(s) dio de comer o ayudó a hacerlo?	47	10.7	24	5.8
¿Lo(s) bañó, aseó, vistió, arregló o ayudó a hacerlo?	22	6.4	10	5.9
¿Lo(s) cargó, acostó o le(s) ayudó a hacerlo?	14	6.6	7	6.3
¿Le(s) preparó remedios caseros o algún alimento especial?	30	3.8	17	2.9
¿Le(s) dio medicamentos o checó sus síntomas? (temperatura, presión, otros)	29	4.4	19	3.9
¿Lo(s) llevó, recogió o esperó para que recibiera(n) atención de salud (exámenes, visitas al médico, etc.) o alguna terapia especial?	30	5.2	23	4.8
¿Le(s) dio terapia especial o ayudó a realizar ejercicios?	7	3.7	2	2.5
¿Lo(s) llevó y/o recogió de clases, trabajo u otro lugar?	14	5.9	12	3.6
¿Mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente?	37	17.2	24	19.8
<b>FRECUENCIA</b>	<b>230</b>		<b>138</b>	

En promedio, las mujeres dedican 63.9 horas a la semana para el cuidado de personas con discapacidad, mientras los hombres dedican 55.6 horas. Si bien las brechas de tiempo son menos profundas en este caso, según la frecuencia de respuestas afirmativas obtenidas los hombres realizan tareas de cuidados en menor proporción.

## TRABAJO NO REMUNERADO

# Trabajo doméstico para el propio hogar

---

Las mujeres rurales también realizan el trabajo doméstico no remunerado de diversas maneras, integrando sus tareas en la vida diaria de la familia y la comunidad. Estas incluyen el cuidado del hogar, encargándose generalmente de la limpieza, organización y mantenimiento del hogar. Además, se encargan de la preparación de alimentos, del cuidado de infancias, asumiendo la responsabilidad de cuidar y educarlas, incluyendo actividades de juego y enseñanza, así como asegurarse de que reciban atención médica cuando es necesario. También puede implicar la atención a personas mayores o personas con discapacidad, proporcionando apoyo físico y emocional.

Muchas mujeres también manejan el presupuesto familiar, asegurándose de que los recursos se utilicen de manera eficiente y equilibrada para cubrir las necesidades del hogar. Incluso, colaboran con otras mujeres en actividades comunitarias, como la construcción de infraestructuras o el cuidado de la salud, fortaleciendo la red de apoyo que existe entre ellas.

A pesar de la carga de trabajo, estas actividades son a menudo vistas como parte de sus responsabilidades y, en muchos casos, no se valoran adecuadamente en términos económicos y sociales. Sin embargo, son esenciales para el bienestar de la familia y la comunidad en su conjunto.

## Preparación de alimentación

Esta actividad es fundamental en el ciclo de los cuidados, ya que está vinculada al bienestar físico, emocional y social de las personas, una adecuada alimentación es la base para el desarrollo de otras actividades como estudiar, trabajar, etc. Por ese motivo, visibilizar el tiempo y el esfuerzo que invierten las personas es una parte importante del análisis EUT.

En la tabla 7 se muestran las 1,620 repuestas que se obtuvieron por parte de las personas encuestadas. Cabe mencionar que, del total de respuestas afirmativas, el 77.90% de las mujeres encuestadas y el 22.10% de los hombres indicaron realizar trabajos para la preparación de alimentación. El informe muestra la feminización que existe en este tipo actividades.

**Tabla 7. Preparación y servicios de comida**

Preparación y servicios de comida en horas semanales



**MUJERES**  
37.2 HORAS



**HOMBRES**  
19.7 HORAS

ACTIVIDAD	Mujeres 63.9 h		Hombres 55.6 h	
	N	Horas	N	Horas
¿Desgranó maíz, coció o molió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo para su hogar?	203	6.9	44	5.0
¿Encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón para preparar o calentar alimentos?	249	4.0	80	3.1
¿Cocinó, preparó o calentó alimentos o bebidas?	354	12.6	111	4.5
¿Sirvió la comida, recogió, lavó, secó o acomodó los trastes?	355	9.9	78	4.1
¿Llevó comida a algún integrante de su hogar a la escuela, trabajo?	101	3.9	45	3.0
<b>FRECUENCIA</b>	<b>1,262</b>		<b>358</b>	



**1,620** RESPUESTAS AFIRMATIVAS

**358** CORRESPONDIA A HOMBRES

Respondieron **haber realizado actividades relacionadas a la preparación de alimentos.**



LAS **MUJERES** DEL TRIFINIO OCUPAN CASI

**18+**

**HORAS** a la semana en esta actividad que sus pares masculinos.



Esto, equivale a **más de dos jornadas de trabajo en la esfera de producción (considerando jornadas laborales de 8 horas).**

Resulta significativa la frecuencia (N) en que se realizan las actividades, solo 358 hombres respondieron afirmativamente haber realizado alguna de estas actividades ligadas a la preparación de alimentos, en comparación con las 1,262 respuestas afirmativas por parte de las mujeres.

El exceso de trabajo en la preparación de alimentos tiene múltiples implicaciones para las mujeres rurales, tanto a nivel personal como social. Por un lado, el trabajo excesivo en la preparación de alimentos puede llevar a fatiga crónica, problemas de salud física, como dolores musculares y trastornos relacionados con la carga de trabajo. Además, puede contribuir a problemas de salud mental, como ansiedad y depresión, al no permitirles tiempo para el autocuidado (Katz, 2004). Además, la carga desproporcionada que soportan las mujeres en la cocina perpetúa las desigualdades de género. Al dedicar tantas horas a tareas domésticas, las mujeres tienen menos oportunidades para participar en actividades económicas, educativas o comunitarias (UN Women, 2015).



Se ha estudiado también que, aunque las mujeres son responsables de la alimentación, el tiempo limitado para preparar comidas saludables puede llevar a una dieta inadecuada para ellas y sus familias, afectando la salud nutricional de todos los miembros del hogar (WHO, 2017).

## Limpieza de la vivienda

Esta tarea es importante para mantener de manera adecuada las condiciones del hogar y su entorno, y forma parte de las actividades que no son reconocidas como parte de la esfera reproductiva. Durante la pandemia, a raíz del COVID 19, quedó evidenciada la importancia de esta actividad. Conforme a los datos de la CEPAL (2022), hubo un aumento de las actividades relacionadas al cuidado de la salud dentro del hogar, seguido de la limpieza y el mantenimiento de la vivienda, la asistencia en las actividades escolares y el apoyo a otros hogares. Lo anterior habría implicado el “incremento del valor económico neto per cápita del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de entre un 5% y un 11% con respecto al año anterior (D’Alessandro y otras, 2020; Avilés-Lucero, 2020, INEGI, 2021; Vaca Trigo y Baron, 2022, tal como lo citó CEPAL, 2022).

En la tabla 8 las personas encuestadas indicaron realizar para la limpieza del hogar:

**Tabla 8. Limpieza de vivienda**

Limpieza de la vivienda en horas por semana	ACTIVIDAD	Mujeres		Hombres	
		N	Horas	N	Horas
 <b>MUJERES</b> <b>16.2 HORAS</b>	¿Limpió o recogió el interior de su vivienda? (ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, sacudir, lavar la cocina, el baño, entre otros)	356	9.1	101	4.5
 <b>HOMBRES</b> <b>9.8 HORAS</b>	¿Recogió, separó, tiró o quemó la basura?	294	3.1	100	2.5
	¿Barrió la acera, calle/vereda, cochera o patio de su vivienda?	249	4.0	74	2.8
	<b>FRECUENCIA</b>	<b>899</b>		<b>275</b>	

En términos de la limpieza del hogar, la tendencia es similar a lo indicado en la tabla 8, solo 275 hombres que afirmaron haber realizado alguna actividad ligada a la limpieza de la vivienda contabilizando un promedio semanal de 9.8 horas, mientras que 899 mujeres respondieron haber realizado estas actividades, totalizando 16.2 horas.

La carga constante de limpieza puede llevar a problemas de salud, como lesiones musculoesqueléticas, fatiga crónica y enfermedades respiratorias debido a la exposición a productos de limpieza (Benería, 2003). Además, que refuerzan los roles de género en las actividades que realizan las mujeres en el ámbito remunerado, por ejemplo, como recamareras en el sector hotelero.

## Limpieza y cuidado de ropa y calzado

Se trata de una actividad importante dentro de los cuidados, de las 1,358 respuestas obtenidas en la encuesta, el 75.85% corresponde a mujeres que indicaronban el tiempo que invierten en este tipo de actividades, por el contrario tan sólo el 24.15% de los hombres indicaron realizarlas.



**Tabla 9. Limpieza y cuidado de ropa y calzado**

ACTIVIDAD	Mujeres		Hombres	
	N	Horas	N	Horas
¿Lavó, tendió o puso a secar la ropa? (si lo hizo con máquina, quite el tiempo de operación)	349	7.0	68	3.6
¿Planchó la ropa?	133	3.0	36	3.2
¿Arregló o remendó la ropa, manteles, cortinas o sábanas (excluya confección)?	81	3.3	15	2.9
¿Limpió, lustro o pintó el calzado? (tenis, caites, botas, etcétera)	134	2.7	128	2.0
¿Separó, dobló, acomodó o guardó la ropa?	333	4.2	81	3.1
<b>FRECUENCIA</b>	<b>1,030</b>		<b>328</b>	

Horas invertidas en limpieza y cuidado de ropa y calzado

**MUJERES 20.2 HORAS**

**HOMBRES 14.9 HORAS**

La encuesta demuestra que, los hombres exhiben una participación más significativa en algunas tareas de limpieza como el lustrado de calzado, una actividad tradicionalmente ligada al rol masculino. Sin embargo, fuera de ello, en lo que corresponde a las demás actividades de limpieza y cuidado de ropa, las mujeres tienen mayor participación.

## Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar

Tradicionalmente, se ha considerado que las tareas del mantenimiento y reparación del hogar son responsabilidades masculinas, mientras que las tareas de limpieza y cuidado son vistas como femeninas. Por ese motivo muchas mujeres no se sienten capacitadas o ni siquiera tienen acceso a las herramientas y los recursos necesarios para realizar este tipo de tareas (Benería, 2003).

Además, el sentido común construido en torno a que las mujeres están menos capacitadas para ejercer tareas de mantenimiento puede reforzar estereotipos negativos. Esta práctica fortalece la falta de reconocimiento del trabajo que las mujeres realizan en el hogar, incluso en aspectos que podrían involucrar mantenimiento y reparación (Molyneux, 2002).

**Tabla 10. Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar**

Horas invertidas en mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar



**MUJERES**  
**24.9 HORAS**



**HOMBRES**  
**16.7 HORAS**

ACTIVIDAD	Mujeres		Hombres	
	N	Horas	N	Horas
¿Cerró puertas, ventanas, puso candados u otras medidas para proteger sus bienes y su vivienda?	280	2.7	205	2.2
Esperó el gas, la pipa de agua, el camión de basura u otro servicio sin hacer otra actividad	118	6.3	56	1.7
¿Reparó o hizo alguna instalación menor a su vivienda?	32	3.5	96	2.7
¿Reparó muebles, juguetes, aparatos domésticos u otros equipos de su hogar?	33	3.8	50	3.9
¿Lavó o limpió algún medio de transporte de su hogar? (bicicleta, moto, camión, automóvil)	79	5.2	114	2.6
¿Reparó o dio mantenimiento a algún medio de transporte de su hogar?	44	3.4	76	3.6
<b>FRECUENCIA</b>	<b>586</b>		<b>597</b>	

En el caso de las mujeres y los hombres del Trifinio se observa una tendencia similar en las tareas concernientes a reparaciones, muy pocas mujeres respondieron afirmativamente ( $\leq 44$ ) en torno a haber realizado algún tipo de tarea de reparación en su hogar. Al considerar el conjunto de actividades que implica esta categoría, se puede ver que incluso las mujeres dedican 8.2 horas más que los hombres a esta labor.

# Administración del hogar

Tradicionalmente, las mujeres son vistas como las principales responsables de la gestión del hogar, lo que incluye la planificación del presupuesto, la compra de alimentos y la organización de las tareas diarias. Los hombres, en cambio, suelen ser percibidos como responsables de generar ingresos y tomar decisiones financieras. Aunque las mujeres suelen llevar a cabo muchas de las tareas administrativas, en algunas familias los hombres pueden tener la última palabra en decisiones importantes, lo que puede limitar la autonomía de las mujeres y perpetuar la desigualdad entre ambos géneros (UN Women, 2015).

Otro aspecto importante a considerar en torno a la gestión del hogar es la "carga mental", que incluye planificar y organizar las actividades del hogar, además de las tareas administrativas antes mencionadas. Esta carga puede ser invisible y, a menudo, no se reconoce de forma que contribuye al agotamiento y el estrés de las mujeres en dicho rol (Katz, 2004).

En la tabla 11 se indica el consolidado de las respuestas:

**Tabla 11. Administración del hogar**

ACTIVIDAD	Mujeres		Hombres	
	N	Horas	N	Horas
¿Hizo pagos o trámites de servicios para su hogar?	255	6.4	207	2.6
¿Llevó los gastos (cuentas) de su hogar?	170	3.5	151	2.3
¿Gestiono o llevé la ayuda de algún programa social del gobierno nacional o municipal?	29	2.6	21	2.7
¿Buscó o compró repuestos, llantas, herramientas o materiales de construcción, automóvil, casa o terreno?	37	3.3	73	4.6
¿Hizo las compras de alimentos, útiles/papelería, medicinas o artículos de limpieza?	238	7.4	140	3.0
¿Buscó o compró artículos o bienes para su hogar como trastes, manteles, muebles, ropa, calzado u otros?	106	3.3	40	3.7
<b>FRECUENCIA</b>	<b>835</b>		<b>632</b>	

Horas invertidas en la semana a la administración del hogar



En la tabla se observa una división bastante equilibrada en las tareas administrativas, por ejemplo, trámites, pagos, manejo interno de las cuentas, etc. A excepción de aquellas actividades que tienen que ver con las compras necesarias para el hogar, donde el involucramiento de las mujeres casi duplica al de los hombres. Esta práctica también refuerza que el uso del tiempo destinado a la esfera no remunerada por parte de las mujeres. Se asume que las mujeres cuentan con mayor disponibilidad para realizar las tareas de compras, mandados y traslados por fuera del hogar para este fin. Incluso en términos del cuidado de mascotas y plantas, las mujeres exhiben una carga de 11.8 horas a la semana en comparación con las 7.9 horas semanales de los hombres.

# Actividades primarias para el autoconsumo

**Tabla 12. Actividades primarias para el autoconsumo**

Actividades primarias de autoconsumo en horas por semana



Actividades	Mujeres		Hombres	
	N	Horas	N	Horas
¿Sembró o cuidó lo que plantó en la milpa, traspatio o huerto?	87	9.6	134	16.4
¿Recolectó productos agrícolas?	94	3.7	79	4.6
¿Recolectó productos silvestres?	167	5.9	101	8.2
¿Recolectó leña?	131	5.3	132	5.8
¿Acarreó o almacenó agua?	132	7.0	73	14.1
¿Realizó compras y traslados relacionados para autoconsumo de bienes?	264	5.0	174	13.2

La tabla 12 muestra la diferencia que existe entre mujeres (36.5 horas) y hombres (62.1 horas) para la realización de las actividades primarias correspondientes al autoconsumo. Esto podría reflejar una distribución tradicional de roles, donde los hombres dedican más tiempo a las actividades agrícolas. Sin embargo, es importante señalar que “esta menor” dedicación que se percibe en el caso de las mujeres también podría estar asociada a su carga de trabajo en tareas de cuidado y otras responsabilidades domésticas que limitan el tiempo disponible para el cultivo.

Según el Banco Mundial (2019), el acceso de las mujeres a actividades agrícolas está influido por su carga de trabajo en el hogar, que limita su tiempo y acceso a actividades productivas. Sin embargo, cuando se trata de tareas complementarias como la recolección de leña, de agua, de otros productos silvestres o de las compras necesarias para el autoconsumo, las mujeres reportan una mayor participación.

El análisis muestra una participación significativa de ambos géneros en actividades de cultivo, aunque los hombres dedican más tiempo semanal a estas actividades. Esto subraya la importancia de considerar tanto el trabajo agrícola como las responsabilidades de cuidado en la economía del hogar, especialmente para las mujeres que asumen múltiples roles (FAO, 2018; PNUD, 2020).

En la muestra, 221 personas reportaron haber participado en labores de cultivo o cuidado de plantas, ya sea en la milpa, traspatio o huerto. Esto representa el 32% de las personas encuestadas aproximadamente. Dicha actividad refleja la importancia de los huertos familiares en las economías de subsistencia, especialmente en contextos rurales (FAO, 2018).

## Desglose por Género



### MUJERES

del total de respuestas de las mujeres encuestadas, 87 reportaron participar en actividades de cultivo, dedicando un promedio de 9.6 horas semanales. Este tiempo, aunque menor al de los hombres, sigue siendo relevante y refleja el papel de las mujeres en el mantenimiento de los recursos alimenticios del hogar. La menor cantidad de horas podría estar vinculada con otras responsabilidades de cuidado o tareas domésticas que también deben atender (PNUD, 2020).

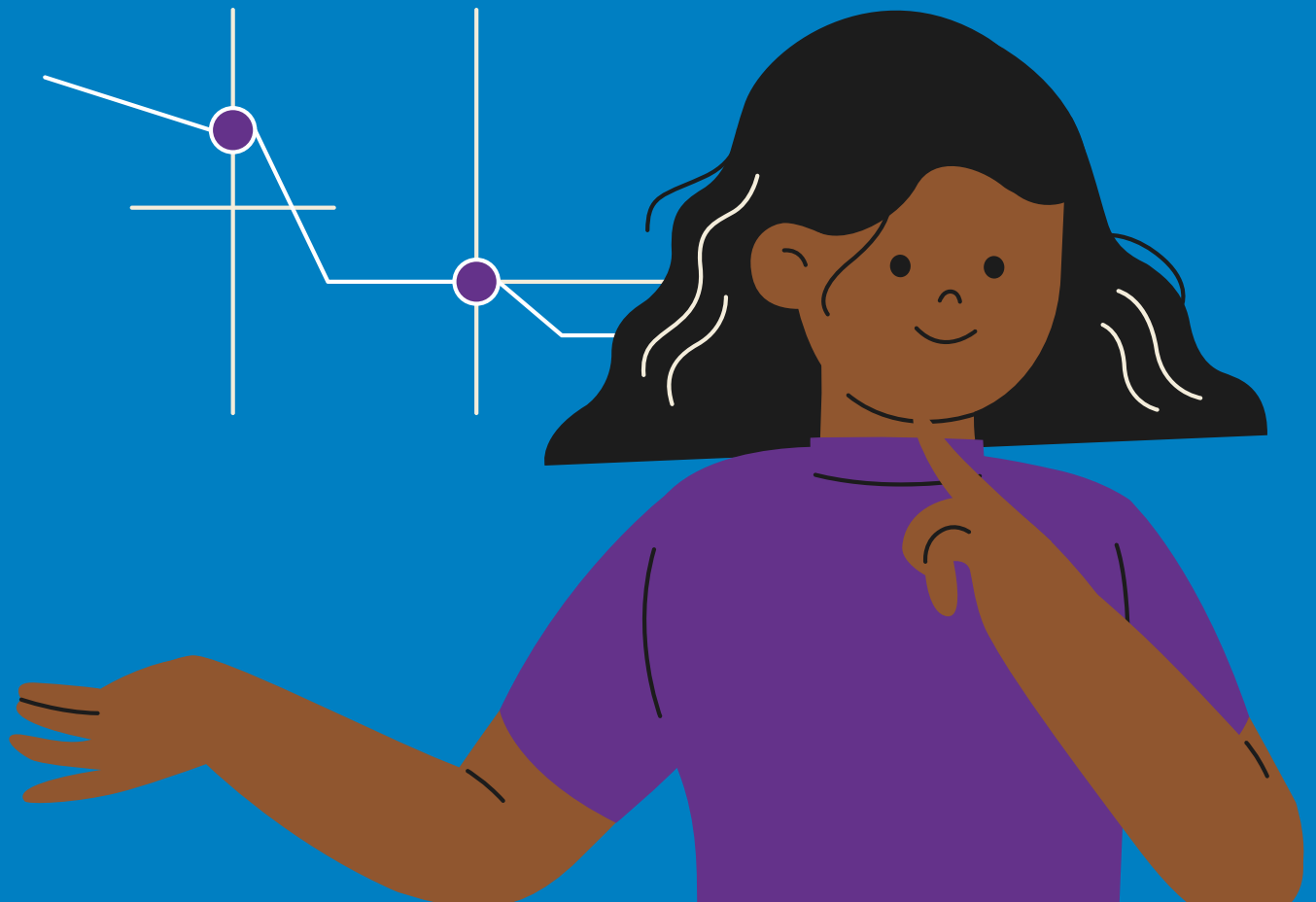


### HOMBRES

Del total de hombres encuestados, 134 reportaron realizar actividades de cultivo, dedicando en promedio 16.4 horas semanales a esta actividad. Esto indica una dedicación significativa de tiempo a la agricultura o el cuidado de huertos, lo que podría reflejar tanto actividades de subsistencia como un rol activo en la economía doméstica (FAO, 2018).

# Conclusiones Encuesta de Uso del tiempo - EUT

---



# Socioeconómicas

---

El diseño de esta encuesta contiene varias secciones. La primera sección refiere a la sistematización de la información general de la persona entrevistada como el nivel educativo, las condiciones socioeconómicas, condiciones de la viviendas, espacios de la vivienda, acceso a servicios básicos, entre otros aspectos. En esta sección la información requerida caracteriza de manera general a las personas encuestadas. Los aspectos más relevantes de la información recabada fueron los siguientes:

- ✓ Las personas entrevistadas provenían de hogares conformadas entre 3 a 5 personas, esto se tipifica como “hogares de tamaño medio” también conocida como “estructura familiar promedio moderada”, un tipo de organización que incide en las recargas del trabajo de cuidados en las personas adultas, sobre todo en las mujeres, seguido de una reproducción del proceso de feminización del trabajo de cuidados.
- ✓ En términos poblacionales, existe una predominancia de personas jóvenes en el rango de los 18 a 34 años, lo cual incide en las distribución de las responsabilidades y el uso del tiempo. En los grupos etarios de mayor edad, hay un ligero predominio de la población femenina.
- ✓ En cuanto a la educación el 86.2% de las mujeres son alfabetizadas frente al 90.3% de los hombres. Por otro lado, el 11.5% de las mujeres se encontraban en procesos de educación no formal, ya que este tipo de formaciones les permite mejorar sus habilidades para el acceso al empleo y/o implementación de emprendimientos, presentando menores restricciones a diferencia de la educación formal.
- ✓ En cuanto a las actividades económicas, los hombres tienen mayor presencia en los servicios profesionales y de transporte, mientras que las mujeres que indicaron trabajar lo hacían en actividades comerciales más diversificadas y en negocios no agrícolas, indicando que este tipo de actividades les permiten mayor flexibilidad para combinar con las labores de los cuidados.

## Vivienda y acceso a servicios

- ✓ Las condiciones de vivienda refleja que la mayoría de hogares están compuestos por casas independientes, sin embargo, puede inferirse cierto nivel de hacinamiento por la cantidad de habitaciones declaradas.
- ✓ Un 41.7% de las personas entrevistadas utiliza en sus hogares cocinas de gas natural, un 33.9% cocina de tres piedras, un 2.7% cocinas de biogás y solo un 5.6% cocinas eléctricas. El tipo de cocinas es importante al analizar el uso del tiempo, ya que la preparación de alimentos es una actividad que demanda tiempo y esfuerzo a las personas, principalmente a las mujeres.

- ✓ En cuanto al acceso a la electricidad el 97.7% de la personas entrevistadas, indicaron utilizar como fuente principal de iluminación la energía eléctrica, lo cual contribuye significativamente a la economía del cuidado, ya que mejora las condiciones y reduce los riesgos para la salud y seguridad. Sin embargo, la pequeña proporción de hogares que dependen de iluminación a partir de velas y/o linternas refleja una persistencia de condiciones limitadas en ciertas áreas, afectando principalmente a las mujeres. Garantizar el acceso universal a electricidad y a fuentes de iluminación sostenibles es crucial para promover la equidad en la economía del cuidado y reducir las cargas domésticas en el hogar (Organización Mundial de la Salud, 2016).
- ✓ El 82.6% de la población entrevistada indicó tener acceso al servicio de agua potable a nivel domiciliario; un 4.2% indicó tener acceso al agua a través una conexión de tubería ubicada en el propio patio o parcela, lo cual implica un mayor esfuerzo, aunque sin requerir desplazamientos significativos por fuera hogar. Un 4.2% accede a este servicio por fuera de la vivienda.

Este apartado de la encuesta permitió determinar las condiciones socioeconómicas de las personas entrevistadas que, haciendo un análisis cruzado con la información del territorio obtenida a través de del uso de fuentes secundarias, indica algunos de los desafíos que enfrenta la Región. Entre ellos, el acceso al empleo, las largas distancias para acceder a los servicios de cuidados, el estado de la red vial y las condiciones de la vivienda, que en conjunto inciden en las labores de los cuidados.

# Uso del Tiempo

## Roles asignados según género

Existe una asignación de las labores de los cuidados basadas en la división social del trabajo, donde la esfera productiva es responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. En este sentido las mujeres de la Región Trifinio (Guatemala y Honduras) aportan un mayor número de horas en casi todas las actividades. Entre ellas, preparación de alimentación, limpieza del hogar, reparación y mantenimiento del hogar, cuidado de la primera infancia, cuidado a personas no dependientes, entre otros, excepto a la que se relacionada con las actividades primarias de autoconsumo.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la EUT, las mujeres dedican un 41.5% menos de tiempo (en promedio 9.6 horas a esta actividad) a las actividades primarias de autoconsumo. Si bien es cierto que la muestra arroja una participación significativa de ambos géneros en las actividades productivas, como por ejemplo las relacionadas a trabajos de cultivos, es el hombre el que dedica más tiempo a la semana, lo cual coincide con la condición de que en la región prevalece la agricultura de autoconsumo.

Cabe señalar que la participación de las mujeres en estas actividades se encuentra vinculada al trabajo de cuidado y a la economía del hogar, tal y como lo señala la FAO en su estudio del 2018.

En cuanto al tiempo que utilizan las mujeres en la preparación de alimentos, las mismas invierten 20 horas a la semana adicionales a los que los hombres utilizan para estas labores. De hecho, llama la atención la frecuencia de las respuestas, siendo que de las 1,620 respuestas de las personas que realizan actividades de preparación de alimentos, solo 358 correspondían a hombres. Esto refleja la feminización de la actividad de preparación de alimentos en la Región Trifinio.

La dedicación de tiempo excesivo a la preparación de alimentos puede limitar las oportunidades de generación de ingresos. Esto es especialmente relevante en contextos rurales como la Región Trifinio, donde la economía familiar a menudo depende de la capacidad de los miembros para participar en actividades productivas (FAO, 2017). A su vez, el énfasis en la preparación de alimentos como una tarea femenina refuerza los roles tradicionales de género, dificultando el cambio hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas (Molyneux, 2002).

En cuanto a la limpieza del hogar, se obtuvieron 899 respuestas afirmativas de las mujeres en contraposición de las 275 respuestas de los hombres. Para la limpieza del hogar las mujeres invierten 16.2 horas semanales en comparación con las 9.8 que los hombres utilizan para tal fin.

Lo anterior evidencia que, en la Región Trifinio existe una asignación tradicional en los roles y división del trabajo, situación que se aumenta en la zona rural, donde las mujeres se encuentran relegadas a la esfera privada/reproductiva. De esta manera la encuesta evidencia las condiciones de inequidad en las que viven las mujeres de la zona.

## Trabajo no remunerado de cuidados a personas dependientes y no dependientes

Para el cuidado de niñas y niños entre 0 a 5 años, las mujeres utilizan 31.4 horas a la semana. En cuanto al tiempo semanal dedicado para la atención de niñas y niños en edad escolar (6-14 años), las mujeres dedican unas 67.6 horas a la semana. En la franja de personas no dependientes (15-59 años), las mujeres alcanzan 46.3 horas semanales en comparación con las 34.6 horas que invierten los hombres.

Las mujeres en la Región Trifinio dedican 21.1 horas más a la semana que los hombres para atender a adultos mayores (sin discapacidad).

Lo anterior indica una sobrecarga en los trabajos de cuidados que las mujeres llevan a costas, además cabe señalar que estos no son remunerados.

Por otro lado, por cuestiones culturales, el cuidado de los adultos mayores recae en las mujeres, quienes se vuelven cuidadoras “informales que no reciben remuneración por su trabajo, no tienen capacitación en cuidados, y se caracterizan por su afecto y atención sin límites de horarios”, lo cual incide en su salud física y mental.

## Pobreza económica y de tiempo

La sobrecarga laboral de las mujeres en la zona del Trifinio evidencia la pobreza económica que sufren, al estar casi exclusivamente dedicadas a las tareas de cuidados no remunerados, lo cual incide en su autonomía y desarrollo. Por otro lado, esta sobrecarga también incide en la pobreza de tiempo, lo cual las excluye de participar en otras actividades de la vida pública. Aunado a lo anterior, cuando las mujeres asisten a talleres y/o capacitaciones, se deben levantar más temprano para dejar finalizadas las tareas de cuidados, lo cual trae consecuencias en su salud física y mental.

